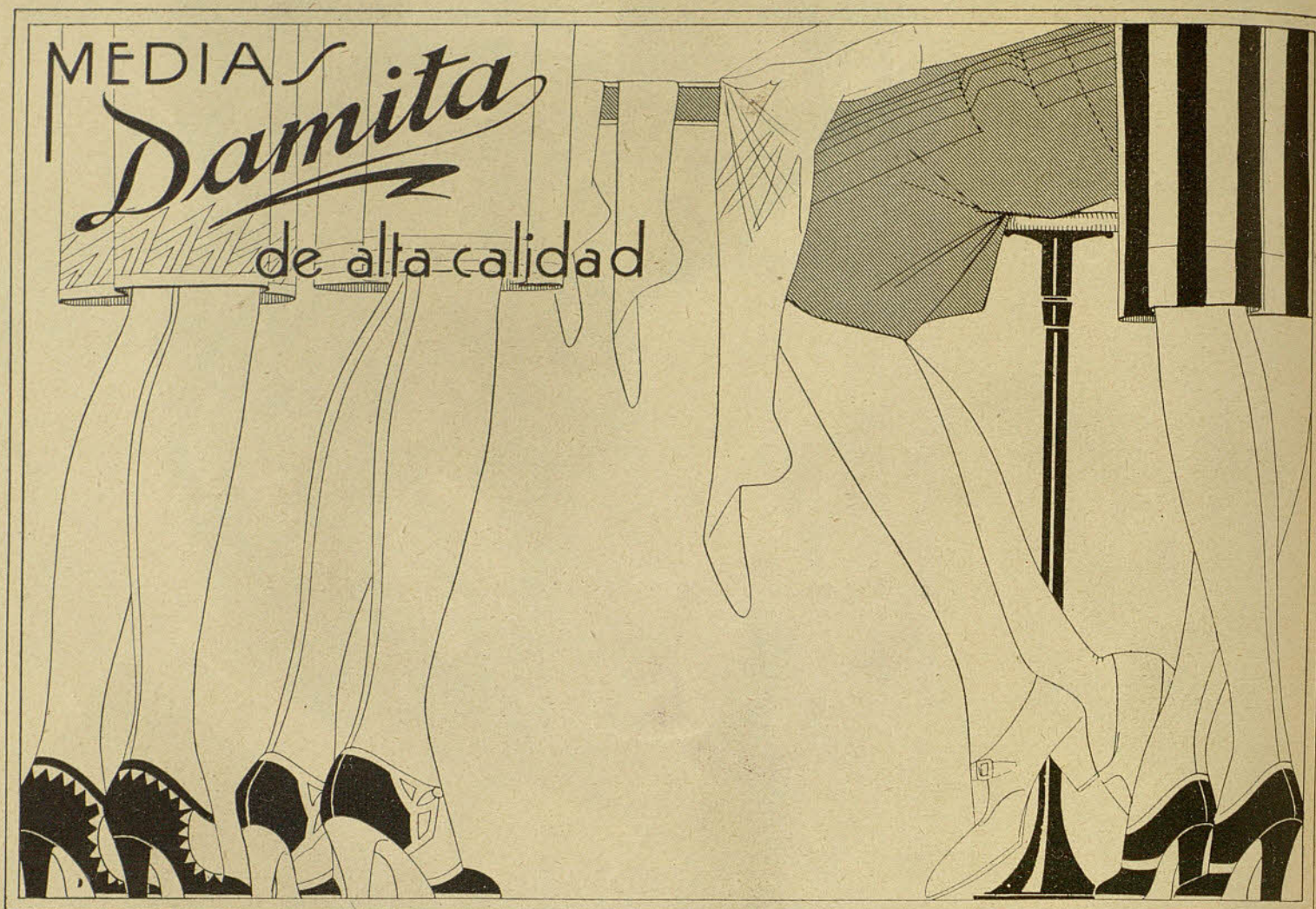


30^{es}

POPULAR
film



Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

EL JURAMENTO DE UNA MADRE NO SE QUEBRANTA NUNCA

MAÑANA ESTRENO

en los Salones

PARÍS Y RIALTO

de la Segunda Jornada del emocionante film



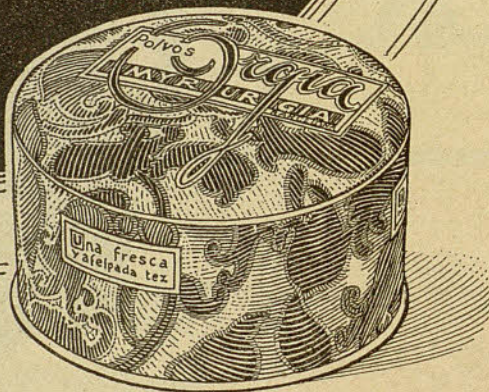
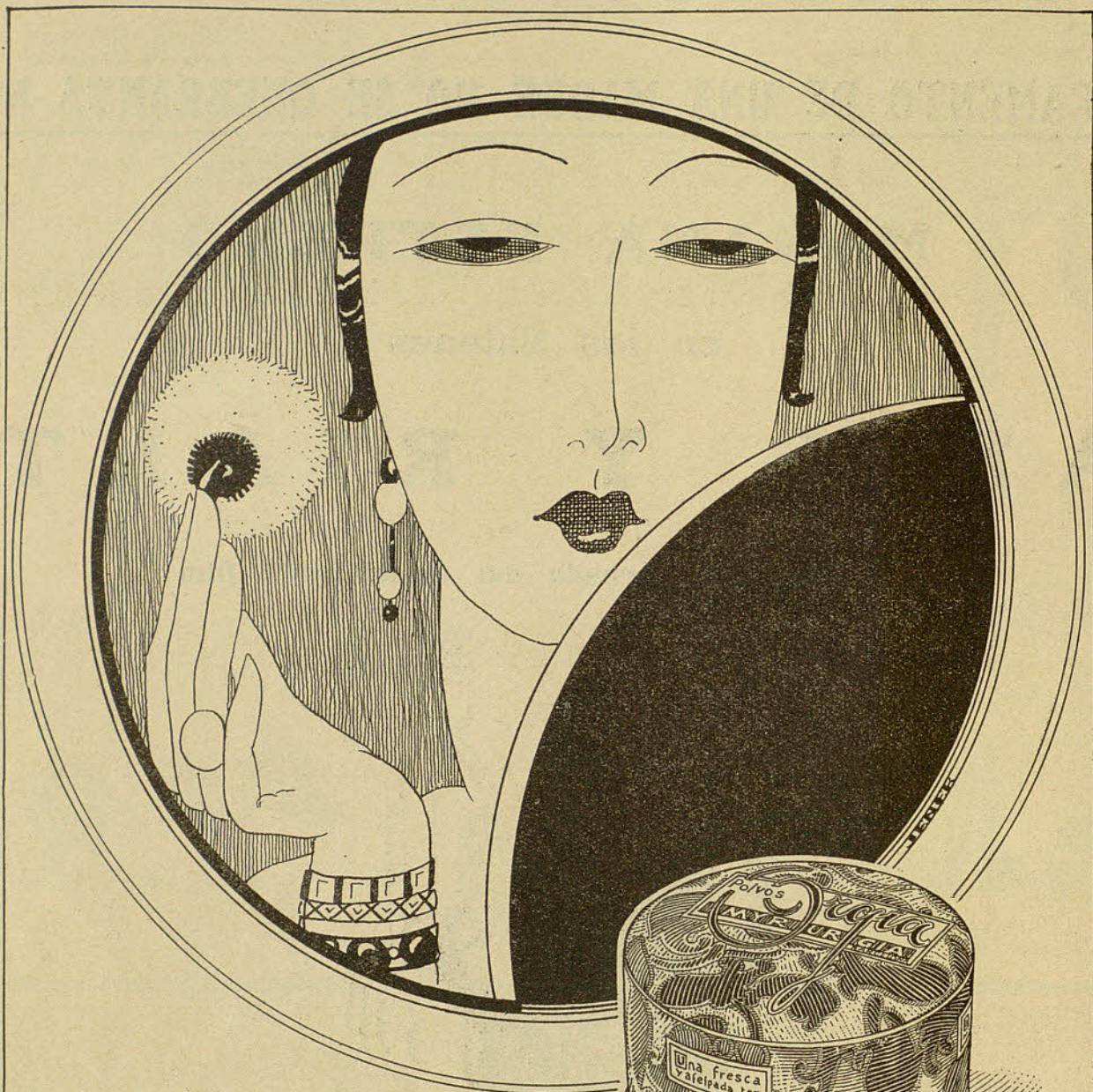
EL JURAMENTO

por **RENÉ NAVARRE**

Superproducción de la **SOCIÉTÉ DES CINÉROMANS**
que presentan las

Selecciones Gaumont Diamante Azul

Un nuevo y ruidoso triunfo del arte mudo



PARA CADA ROSTRO
EXISTE UNA CAJA DE

POLVOS

MYRURGIA

QUE ENCIERRA EL SOR-
TILEGIO SUTIL DE LA JU-
VENTUD Y DE LA BELLEZA

MYRURGIA
BARCELONA

Los éxitos de la temporada

Dos amantes

por los "Romeos de la pantalla"

Ronald Colman y Vilma Banky

R A M O N A

Dolores del Río

El capitán Sorrell

Dirección HERBERT BRENON

con **H. B. Warner, Alice Joyce, Carmel Myers, Nils Asther, Louis Wolheim, Mary Nolan**

El héroe del río

con

Buster Keaton (Pamplinas)

Hermanos de armas

con

William Boyd, Mary Astor, Louis Wolheim

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



Señor empresario:

Si desea tener a su disposición, en todo momento, una orquesta completa o los más famosos cantantes, instale en su salón de espectáculos un

ELGEPHONA GAUMONT

Reproduce todos los sonidos con tal claridad y potencia que provoca en el auditorio una profunda sensación de verdad.

Pida informes, folletos y demostraciones a **L. GAUMONT** - Paseo de Gracia, 80

Después de los éxitos alcanzados por las películas

¡Suerte que tiene uno!

Viena... un príncipe... y el amor, El eterno femenino

y la archimonumental producción

LA SINFONÍA PATÉTICA

Selecciones

Capitolio

acaba de obtener uno
de los éxitos más cla-
morosos del año



con la deliciosa producción de
hermoso y sentimental argumento

El Vals del Amor

la película de más moderna téc-
nica de todas las presentadas en
la actual temporada.

Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

9 DE MAYO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

Progresos del film francés

No creemos que sea aventurado afirmarlo: la producción cinematográfica francesa acusa un notable progreso.

No insistiremos sobre el factor cantidad, que se destaca netamente. Noventa y cuatro películas han salido de aquellos estudios, cifra realmente apreciable que bate el record del año 1928.

La moderna producción francesa llama sobre todo la atención por la calidad de su fotografía, cuya perfección nada o muy poco tiene que envidiar a la americana y a la alemana. Los estudios empiezan por fin a estar montados como exige la actual técnica cinematográfica y la realización de las grandes producciones se efectúa en condiciones menos difíciles, como lo prueban los cuadros particularmente extraordinarios que han sido admirados en «Napoleón» y «Casanova».

La producción 1928, que es quizás la más «comercial» editada hasta la fecha en Francia, es verdaderamente interesante y no dudamos que sabrá merecer una acogida favorable cuando sea presentada al público hispanoamericano.

Nos permitiremos recordar algunos ejemplares:

«Los hombres nuevos», realizado por Jacques Feyder, a quien su mordaz humorismo cinematográfico le valió el ver su obra condenada momentáneamente por la censura.

«El dinero», de Marcel L'Herbier, film basado en la novela de Emilio Zola y que nos presenta de una manera impecable la fiebre de las especulaciones bursátiles.

«El Occidente» y «La casa del Maltés», dos obras de Henri Fescourt, quien ya nos dio una prueba de su talento en «Los miserables». En ellas, dicho autor nos presenta, con la maestría que le caracteriza, dos curiosos estudios sobre el alma mahometana.

«Tres chicas desnudas», «El día maravilloso» y «La bailarina Orquídea», comedias que reúnen una «mise en scène» espléndida y una interpretación de primer orden, respectivamente, con artistas de la talla de Rimsky, Dolly Davis y Ricardo Cortez.

«Figaro», «El torneo», «El pasajero», «La venenosa» y «La sinfonía patética» también nos cautivan por su técnica cuidada y su fotografía, que en ciertos momentos es un verdadero regalo óptico.

«La gran prueba» y «Verdun» (visiones de Historia), las dos solas películas que han osado mostrarnos la gran guerra en su cruda realidad, sobre todo la última, en la cual Léon Poirier, con un humanismo admirable, ha llegado a hacernos odiar la más horrible de las pasiones humanas.

Y puesto que nos hemos dejado llevar por el torbellino de los títulos que más profundamente se grabaron en nuestra mente, terminaremos esta pequeña lista rememorando la sensación que produjo en el mundo cinematográfico «La pasión de Juana de Arco», la cinta extraordinaria de Carl Dreyer, triunfo indiscutible de la técnica y de la sensibilidad aplicados al arte de la pantalla.

Sí, el cine francés ha hecho progresos indiscutibles, y una prueba de ello es el terreno

Planos

que gana continuamente en el mercado internacional. No obstante, cábenos reconocer que no ocupa el lugar a que podría aspirar si los argumentos de sus obras fuesen menos personales. En Francia, como en el resto de Europa, los hombres del cine no se han dado cuenta que incluso la mentalidad universal es un elemento que se vence por medio de una hábil «standardización». Han continuado aferrados a un personalismo a veces ridículo adaptando piezas teatrales y novelas que muy a menudo estaban lejos de interesar a otro pueblo que no fuese el propio.

Afortunadamente el cine americano, con su formidable evolución, ha conseguido hacernos ver nuestra posición real. Admirando «Una mujer en cada puerto», «La ley del hampa», «El viento», «Y el Mundo marcha», «Solitud» y varias otras, nos hemos apercibido de la verdadera orientación del cine moderno. Los realizadores franceses dicen que aprovecharán la lección. Les recordaremos tal propósito dentro de un año. LOUIS VICENS

Las películas culturales alemanas

MAX y Josefina no son — como por los nombres pudiera creerse — una pareja corriente de enamorados, ingrediente indispensable para la confección de una buena película tanto cómica como dramática. Max no está enamorado de Josefina, aun cuando es probable — mejor dicho, seguro — que habría de comérsela a

ECOS

He aquí, en nuestra portada, la pareja ideal: Greta Garbo y John Gilbert, esta vez en una escena de la nueva producción Metro-Goldwyn-Mayer, «La mujer ligera».

Sospechamos que si John pudiera enamorarse a Greta en la vida con el éxito con que lo hace en la pantalla, se consideraría uno de los hombres más felices del vasto mundo.

Yola D'Abril tiene un semblante agitado y soberanamente bello en la fotografía que aparece en la contraportada de este número.

Contemplando ese rostro tan bonito se explica uno todas las locuras a que obliga el Amor.

Teatro Tívoli

Se proyecta con gran éxito

L'auca del senyor Esteve

mordiscos tan pronto la viera. Max es una lechuza, un hermoso ejemplar, algo así como el Ramón Navarro de las lechuzas. Josefina es un ratoncillo. Max presta sus servicios en el departamento cultural de la Ufa y Josefina ha sido contratada para la nueva película de Fritz Lang «La mujer en la Luna». Aun cuando el papel de protagonista de esta nueva producción no corra a cargo de Josefina, sino de Gerda Maurus — injusticias de la vida, intrigas, vayan ustedes a saber —, sería injusto creer que Josefina ha quedado relegada a la categoría de simple comparsa.

«Josefina — dice el célebre realizador — tenga usted la amabilidad de encaramarse por los alambres de la jaula y sírvase usted realizar este ejercicio de cara a la luz.» Josefina obedece con la docilidad propia de todas las grandes artistas de la pantalla. A mayor abundamiento los alambres de la jaula han sido untados, por un lado, con tocino y otras grasas apetitosas. El olor de la grasa y la amabilidad de Fritz Lang convence a Josefina. Con gracia y coquetería inimitables se encarama la artista por los alambres y junto a ella aparece la típica cabeza del profesor (Klaus Pehl) que le hace la corte. Fritz Lang pide a Josefina — con las debidas consideraciones — una repetición de la escena y la artista se conforma de buena gana a este deseo. Hace incluso más: se queda durante un rato mirando de hito en hito al objetivo mientras el operador, entusiasmado, no cesa de darle vueltas al manubrio. Mientras Josefina descansa de nuevo en su camerino, su compañero Max tiene que seguir trabajando a las órdenes de Junghans. La lechuza, escondida bajo la chaqueta de su director, saca la cabeza para decirnos que sólo dispone de breves instantes. A fuerza de silbidos, que más bien parecen chillidos, expresa Max el horror sin fin que le causan los reflectores. Por lo demás tomó su papel muy en serio y sin protestas de ningún género se instala en la «situación» (nombre técnico que se da a los paisajes montados para servir de marco a las películas culturales). Filosóficamente dirige Max sus miradas hacia un rincón del paisaje donde se agita un ratoncillo. La acción del drama ha de consistir precisamente en que Max se lance sobre el ratón y se lo coma. Pero Max no piensa en tal cosa. Al contrario, levanta el vuelo y va a colocarse sobre el alero de un tejado vecino. El director Junghans llama a Max con la voz más melodiosa de su registro y Max vuelve a colocarse amablemente en la «situación», pero no se resigna a lanzarse sobre la rica presa que le ha sido destinada hasta que los operadores, por su parte, reducen al mínimo compatible con la necesaria visibilidad la iluminación de la escena.

Dentro de unos días Max y Josefina habrán recobrado su libertad y andarán errantes por los bosques vecinos de Neubabelsberg. Con sus silbidos, que más bien son chillidos, contará Max la historia extraordinaria de la paciencia y el dinero que los hombres están dispuestos a derrochar tan sólo para ver cómo una lechuza da caza a un ratoncillo. Josefina, por su parte, contará a sus amigos las aventuras de sus largos viajes y les explicará que en ninguna parte de nuestro planeta hay un tocino tan sabroso y tan abundante como en la luna. FRITZ

PARAMOUNT

sigue manteniendo como base y fuerza de programa sus películas en los mejores salones de nuestra ciudad, con lo que, una vez más, se demuestra que los films Paramount son los preferidos de todo el público.

Mañana viernes día 10

ESTRENO

en

Kursaal y Cataluña

Este hombre me gusta

en

Coliseum y Capítol

Por encomienda postal

Dos comedias, que, cada una en su género, hará las delicias de cuantos asistan a su proyección.

Interpretadas por

Bebé Daniels

y

Richard Arlen

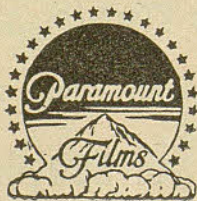
Eddie Cantor

y

Jobyna Ralston

Dondequiera que usted vaya compruebe que

SI ES UN FILM PARAMOUNT ES LO MEJOR DEL PROGRAMA





EL



ARTISTA

Y SU

C
A
S
A

Las casas de las estrellas famosas del cinema se identifican tan perfectamente con su psicología, que basta recorrer con la mirada la sala de recibo para descubrir el temperamento de su dueño. Tal vez sucede así porque, como dice Cedric Gibbons, famoso director artístico en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, las estrellas de la pantalla, acostumbradas a expresar sus emociones, sienten con más intensidad el vínculo que existe entre la psicología del individuo y el ambiente que le rodea.

Joan Crawford, que obtuvo últimamente un éxito brillante en el papel de muchacha aturdida en apariencia, pero decente y con aspiraciones honradas en el fondo, refleja

en su casa esta psicología, que es, en realidad, la suya propia. Por más que adopte las maneras de chica atolondrada y ultramoderna, miss Crawford tiene ideas más bien austeras. Es muy franca, muy práctica, bajo el barniz del jazz.

Su casa está decorada de la manera más simple y práctica. La nota predominante es la utilidad. Los estantes incrustados en los muros, para que no ocupen espacio en el salón, están cubiertos, por ejemplo, de tapicerías policromas, pero convencionales. Las amplias ventanas dejan paso a raudales de luz; y todos los aposentos están decorados con draperías de vívidos colores, pero de diseño convencional, que imprimen un sello de ani-

mación al conjunto sin violar la sobriedad tradicional. En verdad, todas las decoraciones muestran una especie de reserva, un dominio consciente de las emociones.

Comparemos esta casa, por otro lado, con la residencia de una de las almas más inquietas de la pantalla, John Gilbert. Gilbert es siempre un maelstrom de emociones discordantes: agresivo y entusiasta, moroso y exaltado por turnos, en rápida reorganización de su estado mental. El John Gilbert de las cuatro de la tarde y el John Gilbert de las cuatro y cuarto son dos personas completamente distintas.

Su casa revela esta múltiple personalidad. Véanse allí candelabros de Cellini junto a mue-

bles de fábrica ordinaria, lienzos españoles por Gordon Coutts y braseros moriscos encerrando helechos; un banquillo corriente de piano delante de un gran piano de cola, sobre el cual se drapea un vívido chal modernista; lámparas con pantallas de pergamino que desparraman sus luces sobre mullidos cojines de terciopelo de la época victoriana, y un modelo de buque antiguo comparte el sitio en una mesa con varios severos ejemplares de plata, de diseño moderno. Gilbert se encanta con puertas de formas peculiares: la cruz de Malta, a veces, y otras, óvalos extraños. En una palabra, su casa afecta tan múltiples estilos como manifestaciones emocionales revela su temperamento.

Marion Davies ama la vida, la luz, la felicidad. Su casa está literalmente hecha en blanco, de rayos de sol, como si dijéramos. Paredes blancas con decoraciones marfileñas; grandes ventanas, plenitud de luz, volutas y arabescos tallados, alargadas draperías, muebles ultramodernos que, según lo define Gibbons, son decididamente muebles fabricados con el propósito principal de ofrecer comodidad y descanso: tales son las características salientes de su hogar. Flores naturales en profusión dentro de las habitaciones, y frescos jardines afuera embellecen también su residencia. Marion se deleita con las flores tanto como con la luz del sol.

La casa de Ramón Novarro, por otra parte, es de sobriedad clásica, conformándose a la seria mentalidad de su propietario. Novarro es el enigma de Cinelandia; las corrientes de su alma son demasiado profundas para que puedan sondearse. Su entusiasmo por la música, su idealismo intenso y su sereno sentimiento artístico encuentran expresión en las clásicas columnas, la mueblería sencilla, las grandes draperías de terciopelo que flanquean puertas y ventanas con sus tonalidades neutras; en las puertas de cristales que sugieren ventanales de iglesia con su severidad

gótica, y en el liso y pulido pavimento de su residencia.

Su pequeño teatro, donde ofrece conciertos a un grupo escogido de amigos, se adapta asimismo al estilo general. Entrar en la casa de Novarro es como entrar en una especie de santuario; y aquí se encuentra de nuevo un eco del hombre mismo. En efecto, el corazón de Novarro es como un santuario. Entre las demás estrellas, es él tan profundamente sincero que jamás habla de sí mismo. Pero su casa habla por él.

El incontinente William Haines, que anda siempre de broma, dentro y fuera de la pantalla, tiene más bien espíritu analítico y tendencias de historiador. Su colección de porcelanas raras y antigua vajilla de plata, sugiere esta idea, lo mismo que su biblioteca, que es la nota culminante en su casa. Ejemplares de porcelana antigua en la repisa de la chimenea y piezas de vajilla inglesa de plata, diseminadas aquí y allá, cuya fabricación se remonta a los hábiles orfebres de épocas pasadas, descubren un aspecto de su personalidad que sus admiradores de la pantalla jamás podrían sospechar. Las bromas de Haines son una especie de disfraz. En el fondo hay pocas personas más serias. Tal vez él lo negará...; pero las casas, lo mismo que las impresiones digitales, manifiestan la verdad.

Buster Keaton, el cómico de rostro impasible que provoca la risa, es ingeniero por temperamento. La mecánica es su afición favorita; agrádale arreglar máquinas, o así sea sillas, con tal de poner las piezas aparte y volverlas a armar.

Si uno visita su casa en Beverly Hills, contempla grandes muros enmaderados de caoba, y mueblería moderna de tipo más bien severo.

«Mire usted», dice Buster. Toca un botón. Una sección del muro se desliza hacia

atrás, dejando al descubierto un estante de libros. Encamínase a la ventana y tira de un cordón. Inmediatamente se descorre una pantalla cinematográfica instalada a cada lado de los muros. Hace funcionar una palanca, y baja del techo un cuarto de proyección.

En otro sitio del muro de su cuarto de billar, apretando un botón, se abre una pequeña alacena que encierra todo lo necesario para una partida. Y en pocos segundos Buster puede transformar su cuarto de billar en un teatro en miniatura.

Su activo cerebro funcionaba rápidamente durante la construcción de esta casa, inventando todas estas estratagemas mecánicas de que se siente muy orgulloso. Inventó un marco de ventana, dice, que debería haber patentado y puesto en el mercado. Como él no lo hizo, cierto contratista que lo vio, lo hizo por su cuenta. Hoy el contratista ha hecho una fortuna.

La casa de Lon Chaney, por su parte, refleja dos de las aficiones de su dueño. Las decoraciones afectan generalmente diseños matemáticos; y nada interesa tanto a Lon Chaney como las ciencias exactas. Cuadros de caza y pesca, adornan las paredes; y Lon es, en la vida real, entusiasta por la pesca. Jactase de poseer tal vez la colección más completa del mundo en cuanto a útiles de pescar...; solamente que Mrs. Chaney no le permite colgarlos en la pared; si no, de seguro que allí se ostentarían.

La casa de Norma Shearer es de líneas clásicas, con muebles dispuestos con gusto, que le imparten aire de plenitud sin dar la impresión de amontonamiento. Miss Shearer posee más aplomo quizá que todas las demás artistas; y este rasgo distintivo se revela en la disposición armoniosa de vasos de tonos artísticamente combinados, de draperías de un solo color orlando simplemente alguna puerta o ventana, y de cortinas y alfombras cuidadosamente seleccionadas.

EN TORNO A UNA DISPOSICIÓN

Mis consideraciones a Linares Lorca

No es mi costumbre replicar a cuantos —literariamente— me aluden, y menos en ocasiones, en las que —como ésta— se me comenta tan discretamente. Nada tendría que objetar a lo dicho por el señor Linares Lorca en el artículo en que me cita, sino fuese para recomendarle una lectura —más detenida— a mis comentarios sobre «La importancia económica del cine», publicados hace unas semanas en este cordial y equitativo POPULAR FILM.

En dichos comentarios me limité únicamente a describir —con más o menos fantasía, con mayor o menor exactitud— un aspecto económico del cine. Pero nunca di mi opinión particular sobre una R. O. del Ministerio de Economía Nacional, a la que cité como promotora de un nuevo movimiento cinematográfico nacional. Ni expuse mi opinión sobre el modo en que debía efectuarse dicha protección, ni dije que se limitase la importación de películas extranjeras, como el señor Linares Lorca —equivocadamente— ha pretendido demostrar. Por el contrario, ya dije «que soy de los que opinan que el arte no debe tener fronteras» y menos el cine, que es arte puramente internacional», y más adelante «que produciendo buenas películas llegaríamos a conseguir que nuestra producción cinematográfica —además de aportar un ingreso—, sea conocida en el extranjero, como es conocida nuestra literatura, nuestra pintura, nuestra música...» Y pretendiendo exportar nuestra producción —por hacer todavía—, equivocadamente, podíase pretender evitar la importación de la cinematografía extranjera, de óptimos resultados —artísticos y económicos— actualmente.

Sentadas estas afirmaciones innegables, y

convencido de la existencia de una ley de compensación, permítaseme apuntar a las opiniones del señor Linares Lorca unas acotaciones.

Este señor —que debe tener un especial interés por el cine yanqui (nos lo demuestra su silencio a la técnica alemana y al interés, máximo, que ha despertado en nuestro público la producción eslava)— dice —sin conocer mi opinión sobre las posibilidades cinematográficas de nuestro país.— que «en un tiempo también yo creía en la eficacia de una limitación en la importación para el mejor resurgimiento de nuestra industria pelicular; pero yo digo: era en otro tiempo, poco quizá, no más hace un año. Hoy no profeso esta misma creencia. ¿Causas? Una sola: el advenimiento del cine parlante.»

Celebramos sus simpatías por esta innovación cinematográfica, pero no podemos compartir su entusiasmo, hasta que —prácticamente— nos demuestre su interés espectacular y su interés artístico. Actualmente nos merece mayor crédito la negación al cine parlante de Charlie Chaplin —verdadero, único, innegable genio del cine— que las afirmaciones —optimistas— de mister William Fox; que no es otra cosa que un magnate —poderoso, inteligente, principalísimo— del negocio cinematográfico, y en cuyas negaciones y afirmaciones se escuda el señor Linares Lorca.

«Charlot» mirará siempre las cosas desde un plano distinto al en que se situará mister Fox. Mientras Charlie verá esta innovación desde un punto de vista puramente artístico —estético—, William Fox le oteará desde un prisma puramente económico, financiero. El artista y el comerciante no suelen estar jamás de acuerdo. Y en esta ocasión, es innegable que Charlot representa al artista auténtico, mientras mister Fox habla por boca de un perfecto y avisado financiero.

Por otra parte, el hecho de que América haya aceptado —jubilosamente— el cine parlante, no nos demuestra ni afirma que Europa —y España— se vea obligada a considerar esta aceptación. Puede —realmente— tener un interés y un valor artístico; pero puede también no pasar de ser una simple curiosidad, aumentada, propagada —apoyada eficazmente— por la prensa norteamericana. Y esta misma prensa nos ha demostrado en repetidas ocasiones que no todos sus juicios los debemos aceptar como infalibles.

Ahora bien, si el señor Linares Lorca sabe —prácticamente— del cine parlante algo más que esas pruebas, que todos conocemos, le rogamos un enjuiciamiento —sereno, claro, concreto— que pueda convencernos.

JUAN PIQUERAS

Madrid, abril de 1929.

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS: CROMOS
FACTURAS: PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

"Popular Film" en Nueva York

De estudiante universitario a campeón de boxeo. - El charlatán. - Napoleón con una trinchera auténtica. - Una película en la que llora hasta el operador.

La película se titula «The Duke steps out». Existen varias maneras de traducir este título. La más fácil es, siguiendo mi ejemplo, sentarse ante una máquina de escribir y dejar sentado lo primero que a uno se le ocurre. A este uno se le ha ocurrido traducirlo así: «El duque se da a conocer». Los traductores españoles pueden denominarla como les plazca, en la inteligencia que no he de molestarme en lo más mínimo.

Figura como protagonista de esta nueva cinta de la Metro-Goldwyn-Mayer, William Haines, humorista fino y sentimental que en los cuatro rollos de esta película nos deja apreciar más su sentimentalidad que su humorismo. Claro está que el humorista es un ser humano a quien a veces le entran ganas de llorar y otras de revolverse a puntapiés contra el prójimo; pero la sociedad exige al humorista en ambos casos el retirarse a su domicilio y practicar allí con toda expansión el llanto y el pataleo. En público, el humorista debe hacernos siempre, por lo menos, sonreír.

Comparte los honores con Haines, la nueva estrella de la Metro, Joan Crawford, la que en esta cinta fulgura en todo su esplendor. Y se aprecia que fulgura por varias razones: porque está guapísima, porque actúa con mucha gracia y porque tiene una bien modelada prestancia.

El asunto del film es de una naturaleza norteamericana sólo comparable a las famosas salchichas de Chicago. Un estudiante que desea alcanzar el título de campeón mundial de pesos semipesados, no solamente lo logra, pues por alguna razón nació en el país del pugilismo, sino que, además, conquista a una muchacha, estudiante también, bella como un sol de mayo o una mañana fresca de junio.

La fotografía tiene un momento culminante y artístico: la presentación de un modo original y muy completo del espectáculo que ofrece el «ring». Por lo demás, esta nueva cinta Metro-Goldwyn-Mayer ha sido estrenada en el Capitol.

Como ha entrado en Nueva York la furia de las películas detectivescas, la Universal se ha propuesto demostrar lo mal que sabe hacer una película de este género, y saliendo airosa de su empeño nos presentó en el Colony «El charlatán», que tiene un puñado de virtudes: es absurda como un cuento de «Las mil y una noches», disparatada como un juguete cómico de Muñoz Seca y fotografiada con el arte exquisito de quien ha adquirido una cámara por primera vez en su vida y saca unas fotos el domingo.

«El charlatán» no es otra cosa que la revisión de un deplorable melodrama que en un momento gastroenterítico escribieron los señores Pascal y Praskins. Una titiritera es asesinada (como debían serlo la mayor parte) de un modo misterioso cuando se disponía a deshacerse de su segundo marido. El resto del argumento lo constituyen numerosos disparos, trucos, combinaciones más o menos plausibles, y todo para averiguar que el homicida es el primer marido de la víctima.

Por si todas estas truculencias no fueran ya de por sí un plato demasiado fuerte, la compañía productora de esta joya de la criminología, presentó la mitad del metraje en consolador silencio y la otra mitad hablado. «Hablando he dicho». Perdóneme usted la equivocación. He querido decir desarticulado, desarmónico y desagradable. Para lograr llegar a las finales escenas de «El charlatán», se precisa ser un cineasta de verdadera vocación.

¿Y quiénes trabajan en esa cinta? Apuntemos los nombres para llenar espacio: Holmes-Herbert, Rockcliffe Fellowes, Mar-

garet Livingston, Fred Mackay y otros muchos por el estilo. Porque para muestra basta con los apuntados.

En «Waterloo», la nueva película alemana estrenada en el Film Guild Cinema, se nos demuestra, entre otras cosas, la capacidad germana para hacer de un «extra» dos «extras», de dos regimientos, cuatro regimientos y de una película histórica una lección de historia.

No deja de tener novedades fotográficas esta película, y sobre todo revela hasta dónde puede llegar una casa cinematográfica alemana en cuestión de economía.

Para darle un tono sentimental a las arideces históricas, dos jóvenes se enamoran, como ocurre siempre a los jóvenes de ambos sexos en las películas y en la vida. Si observé que el perfil de Napoleón no era el perfil a que la historia y las estampas de la época nos tienen acostumbrados. Pero esto no es censurable. Conviene romper la monotonía y presentarnos de vez en cuando un perfil nuevo del distinguido guerrero. Siempre sospeché que aquel perfil suyo, un poco judaico, no podía durar mucho, porque se hacía demasiado uso de él.

Otro detalle muy significativo y que revela con cuánto celo siguen los alemanes la moda, es el presentarnos al famoso emperador en algunas escenas con una «trinchera», último modelo, envidia y asombro del más ferviente pollo «pera».

El papel de William III, lo desempeñó el señor Kayser, y el de Napoleón, el señor Vanel; pero hubiera sido más acertado haber requerido los servicios del general Pershing. «Waterloo» es una película educativa demasiado larga.

El último éxito de Broadway lo constituye «The Rainbow Man» — literalmente, «El hombre arco iris», producción Sono-Art (una nueva compañía que irrumpe en el tinglado cinematográfico), sonora, sentimental y que tiene por objeto demostrarnos que Eddie Dowling, famoso cantante de «music-halls», es un pésimo autor de películas y un actor bastante aceptable.

Si; porque este mister Dowling lo ha hecho todo: el argumento, la presentación, la acción, los cantares «jondos», que nos endilga durante la exhibición del film, etc., etc. La película es muy triste. Elora hasta el operador. Y, sin embargo, ¡qué tontería!

Eddie Dowling lo único que supo hacer fué trasladar una comedia musical a California, fotografiarla y traérsela a Nueva York para que la viéramos todos sobre la pantalla, enternecidos y deshilachados de espíritu. Quiere ser — admirable intención — una biografía del artista de varietés que obtiene el éxito, al que sucede el fracaso con sus días negros y sus días rojo. (los domingos y las fiestas), a los que se añade la desgracia de enamorarse perdidamente de la hija de un dueño de hotel de pueblo, para terminar con el triunfo del artista, el triunfo del amor y el triunfo del canto quejumbroso.

La protagonista, Marian Nixon, es una muchachita que hizo su debut de modo muy aceptable. El resto del personal cumplió bien. La fotografía no tiene nada de particular.

Párrafo aparte merece el sonido. Es de lo mejor que se ha producido hasta la fecha, en fidelidad, intensidad y amenidad. Por virtud del sonido, viven con realidad los personajes que intervienen en este film. Pero los pobres se mantienen en un desconsuelo que le parte al espectador el alma y lo acongoja, manera poco grata en verdad de divertir a uno.

AURELIO PEGO

Nueva York, abril.

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

Eleanor Boardman

«Agora, miss Boardman, podría usted llevarnos esta tarde con su auto a Fairmont Park, donde podríamos hacerle algunos retratos.»

El anterior ruego fué dirigido a la célebre actriz, ya nombrada tantas veces, que no tuvo más remedio que acceder.

De todos modos su ingreso en el cine fué debido a los numerosos retratos que de ella se han hecho.

Eleanor Boardman, dibujante de rara habilidad, posó durante varios años en las fotografías para anuncios de la máquina «Kodak», y ha sido fotografiada en las principales ciudades de los Estados Unidos.

Nació en Filadelfia, siendo educada en la Escuela superior de aquella ciudad, donde pudo desarrollarse su natural inclinación hacia todas las manifestaciones del arte, y reconociendo que Nueva York era la mejor ciudad para los artistas, determinó fijar allí su residencia.

Su primer paso hacia el éxito fué el poder entrar en un estudio de Fort Lee, al otro lado de Nueva York, donde esperaba ser director artístico.

No obstante, esto también tenía sus inconvenientes, pues en cuanto su madre se enteró de que había estado en un estudio cinematográfico, le recomendó que de ningún modo aceptase un papel de artista. Miss Boardman lo prometió a regañadientes.

Poco después se le ofreció un rol en una obra que Arthur Hopkins estrenó en el teatro de Nueva York; y cuando Samuel Goldwyn hizo un llamamiento a las muchachas que quisiesen ser estrellas, Eleanor Boardman fué de las primeras en inscribirse.

Esto sucedió hace cinco años, y en «Conciencias para vender», Eleanor Boardman empezó su carrera cinematográfica, que debía llevarla a las cumbres del éxito.

Más tarde apareció en «Vanity Fair», «Tres locos sabios» y «Y el mundo marcha».

Cuando Henry King hacía el reparto de su producción «Se va a la guerra», escogió para el principal rol a Eleanor Boardman.

Esta producción, presentada por mediación de Los Artistas Asociados, le dará la mayor oportunidad de su carrera. Esto es debido al carácter que interpreta, para el cual tiene tantas aptitudes, que puede decirse parece hecho exprofeso para ella.

Eleanor Boardman tiene los cabellos castaños, y los ojos verdes y grises, y pesa 120 libras.

Es una artista capaz de satisfacer al director más exigente, debido a su habilidad artística y su profundo conocimiento de la producción de las películas.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

LAS ESTRELLAS DE HOLLYWOOD
Y SUS MADRES

June Collyer



JUNE COLLYER tiene una madre, Mrs. Hermance, demasiado inteligente y comprensiva para temer enojosas complicaciones en su carrera. Mrs. Hermance, notable ex figura de la escena americana, conoce íntimamente las exigencias de la escena para ser lo suficiente indulgente y avisada y no interponer, su siempre recelosa influencia maternal, entre su hija y sus directores comerciales y artísticos.

La bellísima June Collyer es, ante todo, una mujer elegante, exquisitamente elegante y delicada, habituada, por nacimiento y por condición nata a moverse en los elevados círculos sociales neoyorquinos. Poco conocida aún entre los adeptos al arte silente, llegará sin duda alguna a ser una de sus más bellas y atrayentes personalidades.

Tipo perfecto de la mujer moderna; pequeña, inquieta, de líneas puras y esbeltas, rostro risueño, agradable; educación exquisita y extrema sensibilidad artística, sabe adaptarse con facilidad a todos los caracteres.

En «Cuatro hijos», la genial creación de John Ford, donde June juega uno de los

principales papeles, se ha revelado como artista excepcional. En todos los corazones perduran las escenas llenas de realismo y sentimiento del incomparable drama filial.

Artista por herencia, tiene un alto concepto de los valores estéticos, y no ha vacilado en sacrificar su muelle existencia entre los placeres y diversiones de la sociedad neoyorquina para seguir el impulso irresistible de sus aficiones.

Sus primeros tanteos, que podrían considerarse como perfectas actuaciones que cualquiera de las grandes figuras de la pantalla podría aceptar como propias, son: «Las odio a todas», «Cuatro hijos», «Legado trágico» y «Vino tinto», y muy pronto podremos admirarla en obras de más empeño, donde pueda hacer gala de sus inapreciables cualidades y

Siga mi consejo. Beba en todas las comidas el vino o el agua mezclados con las renombradas Sales Litinicas Dalmau y adquirirá salud y vigor.

donde podamos, nuevamente, admirar su elegancia, belleza y suprema distinción.

Es June Collyer una verdadera esclava de la línea. Ninguna otra artista guarda con más rigurosidad su método.

June Collyer es el árbitro de la moda en Hollywood, y no pocas envidias y recelos despiertan su talento, la distinción y gusto con que sabe combinar sus vestidos. Uno de sus grandes placeres es despertar la admiración y curiosidad con los modelos que tan bien sabe exhibir. Sus consejos e indicaciones en este sentido son admitidos como irrefutables.

Su mamá no quiere estar mucho a su lado, pues considera que estando en trabajo no debe distraer la atención fuera de los asuntos profesionales. Este año sólo le ha visitado una vez, y eso porque June disfrutó de unas breves vacaciones después de filmar la película «Vino tinto».

La Fox Film, que sabe justipreciar tan acertadamente los valores artísticos, anuncia que en breve June Collyer nos sorprenderá con una prueba más de su arte y talento.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Sally Blane

La preciosa "vedette" de
los estudios R. K. O.

La primera película hablada de Mary Pickford

Días pasados, en la sala de proyección Pickford-Fairbanks, en los estudios de Los Artistas Asociados en Hollywood, se reunió un grupo que esperaba con bastante expectación la película que iban a pasar.

Los espectadores estaban compuestos por todos los que trabajaron (algunos de ellos día y noche) en la primera película hablada de Mary Pickford, «Coquette», y se les invitó a ver y oír el resultado de su trabajo.

«Coquette», ya terminada, se exhibió por primera vez, y por primera vez se oyó en la pantalla la voz de Mary Pickford.

Entre los espectadores se encontraba Sam



Taylor, que dirigió «Coquette», así como también la penúltima producción de miss Pickford «La pequeña vendedora», película silenciosa.

También estaban John Gray y Allan Mc Neil, escenaristas; Karl Strauss, cameraman; Walter Mayo, gerente de producción, y Neil Mc Kay y Arthur Sellner, representante personal de miss Pickford en los estudios de Hollywood; Jonny Mc Brown, que tiene el primer rol masculino de esta producción, y otros miembros del reparto, John Sainpolis, Billy Janney, Matt Moore y George Irving.

Un pequeño auto azul atravesó el patio de los estudios, deteniéndose ante la puerta. Mary Pickford bajó ligeramente del auto, y con su encantadora sonrisa, cambió algunos saludos con los allí presentes.

Al entrar en el cuarto de proyección, los demás la siguieron y ocuparon las butacas.

Se cerró la puerta; oyéndose un nervioso murmullo de conversaciones al empezar las primeras notas de «Coquette».

En febrero del año pasado, miss Pickford, acompañada de su esposo, partió para Europa, despidiéndose antes del público americano, para el que durante largo tiempo ha sido «Mary, la de los célebres rizos».

Al volver a Nueva York en junio, su último acto, antes de partir para Hollywood, fué el cortarse su espléndido cabello.

Todo el mundo opinó (y no se equivocaban) que Mary Pickford había ya terminado sus roles de niña y se disponía a hacer roles de muchacha ya crecida.

¿Cuáles eran sus planes? Nadie podía decirlo, hasta que anunció que produciría una versión cinematográfica de «Coquette». Al mismo tiempo, dijo que «Coquette» sería una película completamente hablada.

En los círculos cinematográficos se conoce a Mary no sólo como el público la conceptúa, es decir, como una famosa actriz, sino como una sagaz productora de películas.

Tiene un exacto sentido de las preferencias futuras del público, siendo la primera en anticiparse.

Desde sus comienzos, cuando entró por primera vez a trabajar en la pantalla bajo la dirección de D. W. Griffith, en mayo de 1909,

haciendo una o dos películas en la Biograph Estudio, Mary ha sido siempre una innovadora.

Como era de esperar, al anunciar la estrella su intención de entrar en el campo de las películas habladas, tenía que venir una transformación completa y radical de la niña de cabellera larga y ensortijada en una jovenita interpretando un rol romántico.

¿Cuáles eran sus opiniones respecto a esto?

Según lo manifestado por la misma miss Pickford, cuando anunció su intención de producir «Coquette», pensó que ya era hora de hacer una película en que no desempeñase papeles de niña.

Una de las circunstancias que más le confirmó en su resolución, fué la aprobación del público, manifestada en el éxito que tuvo su última película «La pequeña vendedora», en que nos presentaba una Mary más mujer que la presentada anteriormente.

Otra, fué el haberse inventado la sincronización de sonidos.

De todas las actrices cinematográficas actuales, no hay ninguna mejor preparada en experiencia y dicción que Mary Pickford.

Empezó su carrera teatral en una compañía de Toronto, a la edad de cinco años, y la terminó en el Broadway como estrella de David Velasco, por lo que tiene una gran experiencia en la dicción y una voz en extremo agradable.

En «Coquette» se requiere una pronunciación del Sud. También para esto tenía almacenada experiencia, pues cuando siendo aún estrella teatral interpretó «The Warrens of Virginia», necesitó muchos meses de ensayo para adquirir esta pronunciación.

En «Coquette», los amores de miss Pickford con el joven cazador, rol interpretado por Johnny Mc Brow, tienen un final trágico.

Al impresionar estas escenas dramáticas, la estrella debía recordar cuando hacía en el



teatro el rol de Julia la ciegucecita en «Un buen diablillo».

Muchos de los recuerdos del pasado debían acudir a la mente de miss Pickford en el cuarto de proyección del estudio de Los Artistas Asociados, cuando se proyectaba la prueba de «Coquette», y debía verse en otros roles que desempeñó anteriormente, y al oírse debía recordar cuando entró en las películas, dejando el teatro.

Al acabar la prueba, se abrió la puerta del cuarto de proyección, por la que salió una mujercita con adorable sonrisa.

El pequeño grupo salió detrás de ella, compuesto en su mayoría por hombres de negocios, y que no podían menos que mirarla con enternecida simpatía.

(Artículo escrito por Luis Smith, que estaba presente en la exhibición de prueba de «Coquette».)

Aunque Hollywood cuente todavía con exceso de población, ya han pasado aquellos tiempos en que los actores o aspirantes a actores asediaban materialmente los estudios.

Actualmente le ha tocado el turno a Niza; así, pues, últimamente, Luis Mercanton, realizador de «Venus», que Constance Talmadge ha impresionado para Los Artistas Asociados, necesitó 1.500 extras para una escena de huelga, y al anunciarlo, se presentaron en el estudio más de 3.000 personas solicitando ser admitidas...

Se escogieron los 1.500 extras que se necesitaban, y se cerraron las puertas del estudio.

Al cabo de media hora, durante la cual se acrecentó el furor de los que no habían sido admitidos, los descontentos cargaron contra la puerta del estudio, que pronto cedió a sus esfuerzos, e irrumpieron en los jardines del estudio.

Pisotearon flores, árboles y parterres, estropeando algunos decorados. Alguien tuvo de pronto la idea de hacer intervenir a los «agentes» y la «tropa» que figuraban en las escenas de «Venus», y después de bastantes esfuerzos se consiguió restablecer el orden...

Policías y soldados cinematográficos tomaron en serio su papel hasta tal punto, que los asediados no dudaron ni un instante su autenticidad...

Si este incidente imprevisto costó a Luis Mercanton algunas horas suplementarias de jardineros y carpinteros, en cambio le valió el poder tomar al natural algunas escenas de huelga de «Venus» con un realismo que no deja nada que desear.

Jack Holt y la Baclanova en La «Garra de los celos»

Lejos, muy lejos estaba Olga Baclanova, famosa actriz rusa, de soñar en que jamás se vería en el desierto de Arizona, a 13.000 pies de altura sobre el nivel del mar y viviendo con indios salvajes. Estando en el Teatro de Arte de Moscú oyó hablar varias veces de tales aventuras, pero sólo como temas de argumentos de dramas teatrales. De ahí, al encaminarse con la compañía encargada de filmar «La garra de los celos» hacia dichos lugares, su corazón latió aceleradamente, esperando ver cosas extraordinarias y tal vez gozar las delicias de una aventura maravillosa. Su desencanto no tuvo límites, empero, cuando a las pocas horas de llegada a la tierra del ensueño se encontró cómodamente instalada en una tienda de campaña, teniendo a su disposición las comodidades que puede ofrecer cualquier hotel de una gran ciudad, y este desencanto aumentó en proporción cuando al día siguiente el director le ordenó que se arreglase «para la escena», teniendo que entregarse al oficio rutinario de caracterizarse y «actuar» en el desierto de forma parecida a la tantas veces empleada en el estudio. Jack Holt, que es el galán de Baclanova en esta película, le dijo sonriente al ver el desencanto de la artista:

—Amiga mía, en todas partes las casas tienen tejados y los tejados son muy parecidos aquí o en Moscú.

Olga Baclanova es hoy una de las actrices más populares de la Paramount, habiendo caracterizado papeles importantes en «La calle del pecado», con Emil Jannings; «Los muelles de Nueva York», con George Bancroft; «Tres pecadores», de Pola Negri, y «Caras olvidadas», de Clive Brook y William Powell. «La garra de los celos» es la primer obra de Zane Grey en que esta artista toma parte.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

UNA INTERVIU RELÁMPAGO CON LILIAN HARVEY

—Allo. ¿Berlín?
—Diga!
—Aquí. Barcelona!
—Diga!
—Habla un periodista español. ¿La señorita Lilian Harvey?

Se oye indistintamente el ruido inalámbrico de la red telefónica y el ¡pst! de molestia y de duda de nuestro desconocido interlocutor. Unos instantes breves de silencio. Insisto:

—¡Oiga!
—Diga!
—Un periodista español pide conferencia telefónica e internacional a Lilian Harvey. Es absolutamente preciso que hable con ella...

Otro ruido indicador del enfado y de la duda del sujeto que está en el aparato.

—¿Qué desea? —contesta al fin.
—Saber detalles exactos del pasado artístico de la señorita Harvey. Su situación artística actual, sus proyectos para el futuro. En qué película está filmando. Cómo vive. A quién quiere. Su método de vida. Su perfume preferido. Su opinión sobre España. El nombre de su lullú. Su canción predilecta... Tengo seis minutos de conferencia. ¡Conteste rápido!

He de advertir al lector que habiendo ejercido la corresponsalia de varios periódicos, con el teléfono en mano, ofrezco un espectáculo imponente. Hablo recio y rápidamente y con el «cantabile» de rigor en todo corresponsal que se aprecie.

—La señorita Lilian Harvey está todavía en la cama.

—Pues despiértela. El interés del público español lo exige. Ya sabe que los artistas se deben al público y los periodistas se «deben» a todo el mundo, y por lo que a mí se refiere, dentro de poco a la telefónica... y no digo más... ni falta que le hace saber más... Con que volando, porque la tarifa es una cosa muy seria...

Unos momentos de espera, en los que se inicia el sudor. Un crujir de vestidos y unos pasos pequeños.

—Strafrechtliche... Beobachtungsergebnisse.

—¡Mi madre!
—Comment?
—Ma mère!
—¡Ah!

Suerte que Lilian Harvey habla francés. Sigo en este idioma.

—Soy un periodista español. Un admirador de usted. Quiero que me conceda una entrevista para mis lectores... Hace unos días se estrenó su gran film «Ladronzuela de amor» en Barcelona. Usted es, pues, la actualidad.

—¡No quiero entrevistas!

Lilian Harvey ha dicho estas palabras rápidamente, con enfado de niña mimada. A decir la verdad, me estremezco...

—Oiga... Oiga —empiezo a implorar—. No cuelgue el aparato. Piense que como usted dependo del público, que para mí esto es una obligación y su cumplimiento un éxito personal... Que tengo un sueldo... Que soy un padre de familia...

Mi voz ha llegado al abismo del desconsuelo. Mis imploraciones a través el teléfono deben ser realmente patéticas.

—¡Tres minutos! —chilla una voz.
—¡Mi madre!
—Comment?

—Nada. Disimule. Que únicamente nos queda por delante tres minutos de entrevista. Diga, tenga la bondad: lugar, fecha de su nacimiento.

—El 19 de enero de 1908. En Londres, en donde estudié en el Liceo y más tarde en la Academia de Baile.

—¿Su primera película?

—Richard Eiberg fué el director que me descubrió, y hasta la fecha he trabajado bajo su dirección. Mi primera película fué «Maldición», en la que conseguí un éxito personal. Luego actué en «Pasión», «Los amores de Hella Gilsor», y con Harry Liedke en varias producciones de gran éxito. Pero mis más grandes éxitos de estos últimos tiempos han sido «Paternidad inesperada», «La casta Susana», «La terrible Lola», «Vacaciones»; todas ellas para la Ufa.

—¿Su film actual?

—Actualmente estoy trabajando en la filmación de «Su mancha oscura», en compañía de Wladimir Gaidarow y Gertrud Eysold



Warwich Ward y Harry Halm, excelentes amigos y buenos compañeros...

—¿Método de vida?

—Me gusta viajar. No puedo tener un método de vida fijo. El film exige un trabajo intenso y el rodaje de los exteriores los largos viajes...

—No. No conozco España. Conozco a muchos españoles. Todos simpáticos. Todos «hidalgos». He firmado muchos miles de postales para ustedes y también para muchos periódicos y publicaciones españolas. Esto me convence que tengo muchos amigos en ese país. Me gustaría ver una corrida de toros; conocer Sevilla, Madrid, Barcelona...; estar siquiera por unas horas entre ese público a quien quiero tanto...

—Y diga usted, ¿y de amores?... La pregunta es algo molesta... Pero el público... mi éxito personal... mi sueldo... mi familia...

—No. No siga, ya le contesto. Soy una mujer de su casa. Amo a la vida de hogar... nada, nada que pueda interesar al público.

—¡Por Dios, señorita Harvey!

—Me es usted simpático y si no fuera indiscreto, le diría...

—¡Seis minutos!

Paf. Han cortado la comunicación. Empiezo a llamar en el aparato, claro está que inútilmente. La entrevista ha sido cortada en el momento más interesante, cuando podía obtener un detalle, quizás de gran interés, para nuestros lectores. ¡Habrán brutos!

No; ya no es posible hacer nada. Salgo de la cabina, sudoroso, llevando los apuntes sin orden y de cualquier manera. Pago la conferencia. En la calle un joven me corta el paso.

—Diga usted, señor. Me ha parecido oír el nombre de Lilian Harvey, y como que pidió Berlín, deduzco que ha hablado usted con ella... ¿Dígame —suspira el mozo—, sigue siendo soltera? Cree usted —gime— que puedo tener esperanzas...

Bueno: hubo escándalo, intentos de riña, intervención de guardias, derrame por el suelo de mis cuartillas, citación judicial; en fin, digno remate a tan peregrina aventura.

JACINTO

Los artistas de cine tienen en gran estima las antiguallas

Las antiguallas vienen a ser una de las «debilidades» de los artistas de Hollywood. Si algún curioso pregunta a cualquiera de las grandes figuras de la pantalla el objeto que más aprecia es muy seguro que, desdénando los múltiples objetos que tienen amontonados en sus mansiones señoriales, hablarán de un autógrafo de un gran hombre, tal vez de un trozo de espada, de una cotorra, de un trozo de hierro ya insertible, etc. Y es que estas grandes figuras de fama mundial estiman sobre todo los valores el valor del sentimiento y saben colocar por encima de los dólares la memoria de un gran, el recuerdo de un hecho histórico o el testigo mudo que conserva viva la visión de los tiempos pasados. Por eso, a nadie extraña en Hollywood que los artistas más encopetados rindan culto a simples objetos, la mayoría de ellos sin valor en el presente, y que conserven como algo sagrado antiguallas sin importancia. A continuación damos los nombres de algunos artistas del estudio Lasky que tienen la «debilidad» de los objetos raros:

Chester Conklin conserva con religiosa adoración un traje de payaso, perteneciente a un compañero que murió en el trapecio en los buenos tiempos en que el hoy famoso actor de la Paramount era simple «entretenedor» de circo.

Clara Bow aprecia por encima de toda ponderación una daga oriental que le regaló Rodolfo Valentino.

Richard Arlen guarda como si fuesen diamantes un par de guantes de boxeo que le autografió Dempsey.

Charles Rogers conserva en una urna de oro un trozo de una guía de aeroplano que su padre le regaló estando en las trincheras de Francia. El aeroplano era alemán y fué derribado por el padre del hoy famoso actor.

Emil Jannings cuida con todo esmero una linda cotorra que le regalaron sus amigos de Berlín.

Bebé Daniels preferiría dar una de las casas que posee en la playa de Hollywood, antes que deshacerse de una fotografía que le autografió Tomás Alvaro Edison.

Richard Dix muestra con orgullo una sortija antigua que le regaló Chee Dodge, cacique de la tribu de los Navajos.

Matty Robert distingue entre los múltiples objetos curiosos que adornan su biblioteca, un autógrafo de Jack London. El autógrafo es una carta del célebre novelista dirigida a Robert en ocasión de haber filmado una de sus obras. La carta está escrita en un tren, y es una de esas misivas espontáneas en las que un autor retrata de un trazo maestro la obra de toda su vida. Matty Robert con gusto ofrecería sus dos magníficos autos antes que deshacerse de la mencionada carta.

Tal son las grandes figuras de la pantalla. Los valores morales encierran para ellos más méritos que los dólares... o que lo que se puede conseguir por dinero, virtud que no todas las personas poseen y que es digna de encomio por parte de todos.

Las Sales Litinicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litinicas Dalmau.



LOS GRANDES FILMS

La Paramount nos presenta otra vez a la gran trágica de la pantalla,

POLA NEGRI

en una nueva película:

Confesión

Einar Hanson y Arnold Kent completan con la genial actriz el primer plano interpretativo.



POLEMARIO

Sin discusión

La artista Imperio Argentina ha entregado en nuestra redacción de Madrid la carta que seguidamente insertamos. El redactor que firmó una entrevista con ella, en números anteriores, y que es lo que motiva la carta aludida, hombre galante ante todo, retira cuantos conceptos pudieran no haber parecido bien a la intérprete de «La hermana San Sulpicio». Y con ello y con insertar la carta creíamos haber ya cumplido todos los deberes que la galantería y la profesión de consuno nos imponen, sino tuviéramos especial interés en puntualizar una vez más algo que pretende rectificar Imperio Argentina.

Dice la actriz de «Los claveles de la Virgen» que el señor Perojo es un buen director cinematográfico español. Lo sentimos mucho por ella. A nosotros nos ha parecido siempre detestable. Y en cuanto al caso de Conchita Piquer, no hizo el redactor sino recordar lo que es público y notorio; esto es, que en unas declaraciones en Prensa Gráfica, la protagonista de «El negro que tenía el alma blanca» dijo algo vejatorio para todas las artistas españolas cinematográficas, y esto nos pareció muy mal, para rectificación de lo cual, POPULAR FILM abrió sus columnas a todas las artistas para que contestaran a Conchita Piquer, y dijo también algo que se merecía el señor Perojo, lo que encontramos muy justo y acertado, y por ello aplaudimos a la artista valenciana.

¿Qué después de esas declaraciones Conchita Piquer no ha realizado más películas?... Eso también lo sabe todo el mundo; pero creemos sinceramente que tampoco la hará mucha falta, sobre todo si la dirige Perojo.

CARTA ABIERTA

Madrid 25 de abril de 1929.

Señor don Clemente Cruzado.—Barcelona.

Muy distinguido señor: He tenido el gusto de leer su artículo en la revista ilustrada POPULAR FILM, y al agradecer a usted la atención de publicar nuestra charla, me permito rogarle muy encarecidamente que inserte estas líneas como aclaración a algunos conceptos que considero más ajustados a la realidad de mi leal pensar y sentir.

Dice usted: «Y la hermana, reflejando en la furia de sus ojos una rabia salvaje...»

Usted es un caballero exquisitamente galante y me consta que no le salió el párrafo a su gusto para crear esa imagen un poco dura. Ni en el fondo ni en la forma estará

usted de acuerdo, pues comprenderá que mi hermana es una señorita, casi una niña de diez y seis años, de sanas costumbres y fina educación, lo cual está en pugna con los reflejos de furia y rabia salvaje.

En otro fragmento, asevera usted que no quiero opinar sobre el señor Perojo, puesto que ello suele acarrear algunas veces serios disgustos y que no me agrada el escándalo.

Esto deja vislumbrar que, de opinar sobre el citado señor, sería cosa de escándalo y disgusto. ¡Nada tan lejos de mi conciencia!

Conceptúo al señor Perojo como un buen director cinematográfico español. ¡Conste así!

Por último, pone usted en mi boca palabras referentes a la artista señorita Piquer. Me acojo a su honor de caballero, y no dudo que el párrafo dedicado a dicha señorita quedará completamente anulado.

Esto es lo que se ajusta a la realidad de mis sinceros sentimientos y lo que en verdad está en consonancia con uno de los epígrafes de su artículo referente a mi persona, que dice así: QUIERE VIVIR EN PAZ CON TODO EL MUNDO.

Ciertísimo, señor Cruzado.

Le queda reconocida su afectísima segura servidora q. e. s. m.,

Imperio Argentina

Una carta a Florián Rey y otra a Joaquín Dicenta

Antonio Gascón, director de la revista «Proyección», ha dirigido a Florián Rey la carta que a continuación transcribimos. También ha dirigido otra a Joaquín Dicenta, redactada en los mismos términos.

«Señor Florián Rey. — Querido amigo: Leo en el número de «La Pantalla», aparecido ayer, un artículo que contiene acusaciones gravísimas contra quienes hacemos crítica de películas y, al mismo tiempo, solicitamos anuncios para nuestras publicaciones. Y aunque la alusión parece ir más directa a aquellos que redactan las páginas cinematográficas de los diarios, como en ese artículo se dice que, a veces, se consigue la publicidad merced a la amenaza de «diré que su película no vale nada», acto inmoral que recibe siempre como nombre un término francés que el uso ha internacionalizado, y como cita a usted y a Joaquín Dicenta — aparte de un impreciso etcétera, que yo desearía se concretase en nuevos nombres — como conocedores de la veracidad de esos sucesos, me apresuro a molestar a usted con una pregunta.

No se contente con contemplarlas a distancia. Téngalas cerca.

¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pantalla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?

Las fotografías de las artistas cinematográficas son un recreo para la vista y constituyen un regalo muy apreciado.

Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

En tres ocasiones he solicitado de usted anuncios: una, para la propia «Pantalla», con ocasión del estreno de «La hermana San Sulpicio», y después, en esta temporada, de «Agustina de Aragón» y de «Los claveles de la Virgen» para mi revista «Proyección». En esas tres ocasiones o en alguna otra, ¿he ejercido yo coacción sobre su ánimo, le he amenazado, le he adulado o he hecho mención de la opinión que podría yo estampar de sus producciones?

Yo no sé si habrá alguien que use de esos procedimientos. Y, por tanto, no puedo calcular si alguien llamará para querer así encubrir su ignominia; pero yo, por mi parte, hago pública esta carta que le dirijo y a la que le ruego una rápida, concreta y taxativa respuesta.

Perdone la molestia y créame su atto.,

29 abril, 1929.»

Antonio Gascón

Cambio de papeles en la nueva película de Esther Ralston

Algo nuevo para los admiradores de James Hall y Fred Kohler: estos artistas, conocidos el uno como galán y el otro como «villano», hacen un cambio de sus papeles en la nueva película que Esther Ralston ha filmado para la Paramount, y que lleva por título «El mundo contra ella».

En virtud del cambio resulta que el que hasta el presente ha aparecido en papeles que le han dado el justo nombre de «El lobo de la pantalla», ahora se nos presente como un manso cordero que, no solamente se deja quitar la piel sin proferir un lamento, sino que llega a conquistar el corazón de los espectadores haciéndose campeón de la justicia y saliendo en defensa de los débiles. Por el contrario, James Hall, galán de altos ideales y corazón generoso, hácese en «El mundo contra ella» un hombre de torcidos sentimientos, de dudoso proceder y aspiraciones aviesas. El cambio es completo y, aunque en él gana el artista, es muy seguro que el hombre pierde una buena parte de la fama que como «hombre cabal» había conquistado.

El argumento de «El mundo contra ella» se desarrolla alrededor de una campesina austriaca que, llena de la cabecita de sueños, busca en los encantos de Viena la felicidad que la tranquilidad de la vida campesina no había logrado darle. Enamorada de un joven oficial de caballería, caracterizado por James Hall, la joven sucumbe a su triquiñuelas y, creyendo ser la esposa legítima del arrogante oficial, pasa a ser su querida. Mal casada y peor querida, la joven reconcentra su amor en una linda niña y se pone a trabajar para sostenerla y educarla. Al pasar el tiempo, el padre trata de recuperar su hija y, empleando tan dudosos procedimientos para arrancarla de los brazos de la madre como antes empleó para vencer la resistencia de la joven campesina, logra en parte su objeto. La acción es en extremo reprochable, y dice muy poco de los laureles hasta ahora conquistados por James Hall.

Por el contrario, el hombre sin corazón que en «La ley del hampa», «La redada», «El destino de la carne», etc., hizo fechorías sin cuento y se ganó el sobrenombre de «El lobo de la pantalla», en «El mundo contra ella», caracterizando el papel de honrado campesino que llega a ofrecer los ahorros de diez años de laborioso trabajo para que una infeliz mujer pueda estrechar contra su pecho a una inocente niña, se hace acreedor al perdón de su pasado e inaugura una existencia de prometedores resultados. Fred Kohler es un hombre completamente nuevo, un artista que toma a su cargo la caracterización de una personalidad hasta el presente extraña a él, de la misma manera que James Hall aparece en un todo distinto a lo que hasta la fecha ha sido.

Los papeles secundarios de «El mundo contra ella» están a cargo de Gustav von Seyffertitz, Emily Fitzroy y Lawrence Grant. La dirección de esta nueva película de miss Ralston ha estado a cargo de Josef von Sternberg, conocido director europeo.

Correo femenino

por Alicia Ferrán

Zarina. — Dígale a su hermano que tome en ayunas una cucharada de miel de abejas. A la media hora desayúnese con frutas, particularmente con higos, ciruelas, naranjas o plátanos. Puede alternar las frutas con compota de ciruelas o mermelada de éstas o de higos. Este desayuno lo puede acompañar de un poco de pan y un vaso de agua preparada con Sales Litínicas Dalmau. Coma muy poca carne. Sería mejor que se hiciera vegetariano durante unos cuantos meses. Creo que esto le ayudaría mucho a normalizar las funciones intestinales y con seguridad que le desaparecería el estreñimiento y, con éste, los dolores de cabeza. Los purgantes diarios sólo le darán alivio momentáneo y, por último, le acabarán de enfermar. Procure dar buenos paseos, sobre todo por el campo. También está muy indicado el masaje del vientre; pero éste ha de ser dado por una persona experta.

Aurora. — Lávese diariamente, lo mismo en invierno que en verano, las partes afectadas por esos granos con agua tibia y jabón sublimado y después se pasa un algodoncito mojado en colonia sublimada al 1 por 1.000. No coma carnes rojas, ni embutidos, ni tome licores de ninguna clase y procure que todas sus comidas sean escasas en grasas.

A su madre que se lave la cabeza semanalmente con agua tibia y jabón sulfuroso; después se aplicará este preparado en el cuero cabelludo:

Resorcina, 25 gramos; aceite de coco, 25; aceite de ricino, 25; agua de colonia, 200; alcohol de 95°, 300.

Con una vez por semana le bastará.

Tristeza. — Su bonita poesía me ha gustado mucho y ya me han autorizado para su publicación. Sólo que tiene que aguardar turno. Perdónese no le conteste particularmente por faltarme lugar.

Paquita Aznar. — Le digo lo mismo que a Tristeza referente a la poesía que me envió.

Carmen García. — Si tanto empeño tiene usted en ser madrina de un soldado, trate de ganar el permiso de sus padres. Estas correspondencias sentimentales entre el ahijado y la madrina traen casi siempre «cola» y, por si sucede esto, es bueno que los papás estén enterados.

Una desesperada. — Los dolores de cabeza no siempre obedecen a la misma causa. A veces son nerviosos, otras dependen del estómago y muchas son debidos a esfuerzos cerebrales. En las mujeres muchas veces son producidos por desarreglos internos.

En cualquier caso, a no ser que haya mucha anemia, se debe comer poca carne, no tomar nada que contenga alcohol y hacer una vida tranquila. Buenos paseos por la montaña y cenar temprano y ligeramente. Desayúnese con frutas y agua fresca. Cuando le duela mucho aplíquese compresas de agua sedativa sobre la parte dolorida. A muchas personas les alivia tomar una taza de café fuerte.

Para evitar que le caiga el cabello, además de lavarse la cabeza con bastante frecuencia, fricciónese el cuero cabelludo con colonia sublimada al 1 por 1.000.

A la señorita "miss Brasil" se le dan 10.000 dólares para que vaya a Gálveston

El gran diario carioca «A Noite», organizador del concurso de belleza para designar entre las mujeres de los 22 Estados brasile-

ños a «Miss Brasil» para concurrir al certamen de Gálveston, ha hecho entrega a la señorita agraciada, Olga Bergamini, de la cantidad de 10.000 dólares.

Ha sido fijada la partida de la señorita Bergamini para Gálveston el día 8 del corriente mayo.

El presidente de la República, señor Washington Luis, ha recibido a «Miss Brasil», felicitándola.

¿Se casan más morenas que rubias?

Después que Anita Loos dijo que los hombres las preferían rubias, se ha comprobado en rigurosas estadísticas que las morenas son las que más se casan.

Puede suceder que, precisamente porque las morenas se casen con mayor facilidad, sea por lo que los hombres prefieren a las rubias.

Les suben el sueldo a las estrellas

Los tres teatros de ópera de Berlín han resuelto una subida general de sueldos para sus estrellas, con objeto de evitar el que se marchen a los Estados Unidos. Los actuales sueldos serán de 120.000 marcos anuales, suma estupenda hoy día en Alemania. En cambio, los cantantes deben prometer realizar una temporada de nueve meses y no marchar a los Estados Unidos ni aun en las vacaciones. Tanto empresarios como directores insisten en que su decisión no es debida al temor de competencia por los Estados Unidos en el terreno del arte. Es únicamente debida a obtener mayor eficiencia. Los inmensos teatros de ópera de los Estados Unidos obligan a los cantantes a esforzar sus gargantas y a estropearlas. Además, los conjuntos perfectos sólo pueden obtenerse mediante meses de cooperación en el reparto. Esto no es fácil conseguirse marchando las estrellas frecuentemente a los Estados Unidos. Durante el mes corriente, los principales artistas tendrán que escoger entre la oferta de los empresarios alemanes y las sumas más elevadas de sus competidores yanquis. Este paso es parte de una campaña con la cual Alemania espera reconquistar en el mundo la supremacía en la ópera.

Pola Negri se divorcia una vez más

No consiente que su marido viaje solo

La gentil actriz cinematográfica Pola Negri, que recientemente estuvo en San Sebastián con su esposo para recoger un valioso collar enviado por una joyería de París, con el fin de evitar los altos impuestos que gravan actualmente las joyas en la vecina República, ha manifestado su intención de entablar prontamente su nueva demanda de divorcio.

Durante su estancia en la ciudad donostiarra, el matrimonio parecía vivir en una dulce y perfecta armonía, realizando un viaje de recreo por los principales países de Europa, con la agradable despreocupación de los turistas norteamericanos.

La excursión se efectuaba sin contratiempo alguno, recibiendo en todas partes los agasajos que la bella actriz de la pantalla merecía, compartidos dignamente por el príncipe consorte. Hasta que al príncipe se le ocurrió dar un vistazo a las plácidas aguas azules del Mediterráneo, desde la florida terraza del Paseo de los Ingleses, prescindiendo de la compañía de su bellísima cónyuge.

Sin duda comprendió la ilustre artista el peligro de que un hombre casado se aventurase solo por las amplias y suntuosas salas del Casino o por los senderos del mágico

parque perfumado por todas las flores del mal. Y se opuso tenazmente al proyectado viaje de su esposo a Montecarlo sin acompañarle en la visita la mirada vigilante y amorosa de su mujer. El príncipe emprendió el viaje sin atender los deseos de su esposa y, como era natural, surgió el disgusto inicial de la continuada desavenencia.

Hoy se encuentra Pola Negri en su finca de Saraincourt, mientras el príncipe se instala en París, confirmando el desacuerdo existente en el matrimonio. Y la sugestiva artista del arte mudo ha roto el silencio profesional para anunciar con acentos enérgicos y elocuentes la solución de esta película vivida, que tal vez pudiera titularse «El collar de la princesa».

¡Veintián hijos!

Una aldeana de las cercanías de Liubliana ha dado a luz su vigésimoprimer hijo. El rey Alejandro la ha felicitado y ha declarado que será padrino del recién nacido.

La pintoresca historia de la señora Parker

El coronel Parker, por otro nombre señora Smith, ha comparecido ante el Tribunal de Old Bailey. En primer lugar, ha debido responder de la acusación de haber prestado juramento como hombre en un pleito comercial. Este asunto ha quedado desechado por falta de prueba de que al jurar lo hiciera definiendo su sexo.

La señora Smith ha tenido que reconocer, en cambio, que se había hecho pasar por hombre para contraer matrimonio con la señorita Haward. El juez se asombra de que ésta haya podido vivir varios años en compañía de la señora Smith sin darse cuenta de que era una mujer. Comparece la esposa, a quien el juez formula algunas preguntas escabrosas. La señorita Haward contesta sí o no exclusivamente.

Daré noticia a nuestras lectoras del fallo recaído.

El Día de la Madre en Alemania

Desde el año 1922 se ha fijado el segundo domingo de mayo para celebrar el Día de la Madre, y todas las clases de la sociedad, dejando a un lado sus opiniones políticas y religiosas, se han unido en el movimiento para reverenciar y honrar a sus madres. Este año las diferentes organizaciones formadas para recomendar la observancia del Día, ya no harán propaganda, pues consideran que el sentimiento entre el público en general en favor de su celebración está ya tan arraigado que no necesita más estímulo.

Las tiendas y vendedores ambulantes de flores dicen que el año pasado fué tal la demanda de dicho artículo, que en seguida se agotaron las existencias; de modo que el actual tomarán sus medidas para que no ocurra igual el 12 de mayo, segundo domingo del mes.

Estafeta

Emilio Sanz. — **Soria.** — El precio de los números que desea tienen un aumento de 0'10 céntimos por ejemplar. El total de ellos es de 7'70 pesetas.

Domingo Hona, soldado del Regimiento Infantería, Centa, 60, 3.º del 2.º y Manuel Suárez, 1.º Compañía, primer batallón, anhelan encontrar unas gentiles madrinatas entre las simpáticas lectoras de esta revista.

Antonio Tamayo, Wenceslao Sifuentes, Dacio Martín, Hilario Llorente, de Regulares de Melilla, número 2, Representación-Melilla, también esperan, como los anteriores, ver sus sueños convertidos en bellas realidades.

Valentino el feo. — En el momento separamos que van a proyectar alguna película terrorífica se lo comunicaremos. Eso si antes no lo confunden con un chimpancé, y tienen que ir a buscarlo a un parque de atracciones.

EL AMOR EN LA PANTALLA

John Gilbert, el ponderado galán de la pantalla, se dedica al agradabilísimo deporte de hacer el amor. Vedle en esta escena de la nueva producción Metro-Goldwyn-Mayer, "La Máscara del Diablo", en apasionado coloquio con una muchacha tan bella como Alma Rubens.

Corinne Griffith, con frecuencia llamada "La orquídea de la pantalla", pero que bien merece llamarse "La divina mujer de la pantalla", gracias a la divina interpretación que de Lady Hamilton hace en "The Divine Lady", aparecerá próximamente en "Saturday's children", cinta

de la First National, basada en la obra de Maxwell Anderson, premiada con el Premio Pulitzer. En la escena aparece también Grant Withers, el galán.



UNA ESPAÑOLA AMERICANIZADA

Estelle Dixon habla de los
artistas americanos
y españoles

—¿Pero usted no tiene acento inglés, señorita?

—Claro que no.

—Pues yo creí que era usted norteamericana al oírle hablar con sus compañeros en inglés.

—Lo hablo entre ellos porque la única española que va soy yo. Todos son de Norteamérica y no hablan el español.

—Es que tiene usted un acento en inglés que parece hija de...

—Pues soy hija de mi madre, a quien presento a usted—. Y Estelle Dixon me interrumpe la frase para presentarme a su mamá que, dicho sea de paso, está tan apetitosa como la hija.

—¿Ha estado mucho tiempo en Norteamérica?

—Cuatro años trabajando por los teatros neoyorquinos. Después, una excursión por provincias y, finalmente, la amplia turné que ahora realizamos por toda Europa. De aquí vamos a Alemania, Italia y Egipto. Luego...

—¡Ah!, pero ¿se nos va usted?

—No sé, no sé todavía.

—Es que el amigo Walken me asegura que se queda usted en

Junto a la boca de esta figura mitológica, Estelle Dixon ha dicho...



Estelle Dixon y su madre, con nuestro compañero Suárez Guillén

España y que quiere hacer algunas películas.

—Todo se andará.

—¿Le gusta a usted el cine?

—Con locura. Siempre que he tenido momento disponible fui a ver películas. Conozco todos los estrenos que ahora dan aquí, y que yo vi hace dos años en New York. De producción nacional no había visto nada. Por eso, aprovechando mi estancia en ésta, al ver anunciada «La del Soto del Parral», me apresuré a presenciar la proyección.

—¿Y qué...?

—Esto es algo lamentable. ¿Qué intérpretes! ¿Qué artistas españoles!

—Malos, ¿eh?

—Detestables. Ya conocía por fotografías a ciertos artistas. ¿Qué *posse* más ridícula, qué falta de naturalidad y de adaptación al papel! Esos artistas americanos...

—¿Le agradan mucho?

—Sí, pero conste que no les reconozco mérito alguno. En Norteamérica no se siente el arte. Todo es industria y comercio; el artista siente su profesión con el cariño de quien manipula en un negocio. Su flexibilidad es postiza, adquirida a cuenta de mil torturas. No tienen ni el espíritu sentimental ni la idoneidad de los latinos. Sin embargo, se empeñan en ser artistas y lo son porque la fuerza de voluntad de la raza sajona es algo completamente contradictorio frente a la negligencia y escaso estímulo de los latinos.

—Pero ¿no negará usted que hay condiciones en España...?

—¿Qué duda cabe! Pues eso es lo lamentable; en primer lugar falta una dirección artística que oriente a los intérpretes y sepa imbuirlos su papel. Los artistas en España son indisciplinados, porque la disciplina directora no existe. Los directores saben muy poco de su cometido. Y, naturalmente, los intérpretes trabajan a su libre albedrío, realizando espontáneamente lo que les sugiere su comprensión, o lo que de su papel entienden. Y, ¿a qué vamos a decir nada? Una inteligencia por grande que sea, sin el auxilio de otros conocimientos, por motu propio, nada puede hacer admirable. Y los artistas...

—¿Qué? Dígalos ya; son tan poco inteligentes, ¿no?

—No me atrevía yo a decirlo.

—Bueno, ¿se va usted o no de España?

—Si me guarda el secreto, voy a confiarle mis pensamientos. Yo no quiero irme de aquí; en Madrid se pasa muy bien. A lo sumo, y en tanto se organiza el cine español, trabajaré en varietés, haciendo yo el número sola. No me convencer estos yanquis. Tomaré contratos por España; una vueltecita por provincias no está mal. Pero luego, a Madrid.

—Y el día menos pensado nos sorprende haciendo películas, ¿verdad?

—Es mi ilusión. Pero en serio. Yo, que sin vanidad alguna, puedo decir que he sido bien pagada por el extranjero en un número artístico, en el que nos reuníamos hasta treinta personas, no puedo aceptar esos contratos que se hacen en España. Si hubiera querido, ya me hubieran dado algún papel; pero si está bien que para las buenas hijas de familia, mecanógrafas, modistitas, etc., se les pague dos o tres mil pesetas, que esa es la falange femenina de artistas cinematográficas españolas, a mí no se me puede pagar menos de lo que yo pido por un contrato para una semana.

—¿Está claro?

—Clarísimo, querida amiga. Cuente usted con que yo la pagaré en dólares, en cuanto... los gane yo.

Una mañana, el amigo Pepe Walken, que es el diablo urdiendo programas de improviso, me sorprende al verle en su casa, diciéndome:

—Ahí está Estelle Dixon. Ahora mismo he mandado pedir un coche para irnos o comer a la Ciudad Lineal. Nos faltaba el cronista de la jira y viene usted como anillo al dedo. Ande, avise a su casa, que no le esperen para almorzar.

Y aquí me tienes, lector y lectora amigos, posando ante la cámara de Walken en los pintorescos rincones de la futura ciudad cinematográfica. Y conste que yo no he querido hablar de los artistas españoles. Ha sido ella la que ha dicho todo.

A. SUÁREZ GUILLÉN

Fotos: Walken.

Leves y breves notas de Madrid

EUREKA!... Y ¡viva!, porque nos salvamos...

Por una editora de aquí — de los Madriles — se han adquirido los derechos para cinematografiar — para estropear — la popular zarzuela grande titulada «El rey que rabió».

¿No es para alegrar al más pesimista la estúpida noticia?

Se va a llevar a la pantalla nacional una zarzuela, ¡nada menos que una zarzuela! ¡Una zarzuela! ¡Ooh!...

A fe que la novedad es gratísima. Sólo que completamente al contrario. O sea: Que no existe ninguna novedad. Ni tampoco motivo alguno de regocijo. Sino una vieja, una antigua y errónea insistencia — por parte de nuestros cineastas — de seguir los peores rumbos (que en estas ocasiones son, a la vez, tumbos).

¡Miren ustedes que acordarse a estas fechas — a estas horas de la desaparición del teatro Apolo y de toda su época — de «El rey que rabió»!

¡Pues sí que dominan su profesión — pero al revés — los señores directores!

¿Es que no se les ocurre cosa mejor que pelicular zarzuelas? ¿Y esa inventiva, esa famosa imaginación nuestra, española? ¿Está agotada, o qué?...

¡Piensen, señores, piensen — un poco, siquiera — en la realidad cinefísica, antes de lanzarse a la faena de producir films!

Y luego: ¡a probarnos en serio su auténtico valor! A desmentirnos. Y a reirse de nosotros, de nuestra actitud escéptica — y burlesca — de hoy. Que si llega ese momento — ¡y brindamos, y levantamos la copa de nuestro deseo porque sea pronto! —, nos-

otros, en lugar de enfadarnos, de enojarnos, lo que haremos será rectificar, cambiar de parecer. Y reirnos también. Pero no en la forma descompuesta de ahora — con amargura, sin pizca de ganas, casi a la fuerza y por no lagrimear de tristeza —, sino con la más espontánea, sincera y estrepitosa de las risas pasadas, presentes y venideras.

Hablábamos ayer con un chusco teorizador del cine sobre diversas generalidades. Y al tocar la cuestión del «maquillaje», se indigna de súbito. Y exclama:

—¡Y sí! ¡Lo afirmo y lo sostengo! ¡Los

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Aparlado 710 - Barcelona

únicos culpables de nuestro atraso cinematográfico son nuestros actores!...

—Pero, ¿por qué?...

—¿Que por qué?... ¿Y me lo preguntan ustedes?... Pues muy sencillo: Porque no saben maquillarse.

—¿Y eso es todo?

—Todo. ¡Ah!, ¡qué lástima de raza amarilla y de enfermos de ictericia!... ¡Con la enorme ventaja que supone para ellos no tener que maquillarse! Ya que al consistir esta operación en pintarse la cara de ocre, de amarillo: ¿qué mejor color que el suyo propio?... ¡Y que no lo aprovechen!...

(Sin comentarios.)

Ramón Martínez de la Riva, el autor de «El lienzo de plata», ha salido para los Estados Unidos con objeto de estudiar el desarrollo y el avance formidable del cine en ese país.

Así — sin apenas variar nada, salvo una o dos comas — me lo participa un común amigo de ambos: de Martínez y mío.

Y como me figuro que su propósito no era otro que el que diese publicidad a la noticia, me apresuro — como veis — a complacerle.

¡Que le sea útil — por consiguiente — al filmador de «En la tierra del Sol» — con la intervención incidental y por compromiso ineludible de Antonio Moreno, La Romerita y Pitúsín — su viaje a Yanquilandia!. Que buena falta le hace aprender, enterarse de lo que es y significa el cinema, pese a sus repetidos artículos de superficial contenido. Y conste que esto no es murmurar de nadie. Es — sencillamente — exponer con la mayor franqueza y claridad un modesto juicio, un parecer particularísimo. Y por eso que no creo en su suficiencia, en su capacidad cinética — y que le niego autoridad basándome en sus mismas obras: en la equivocación teórica del impreciso libro rotulado «El lienzo de plata» y en el fracaso práctico de la desdichada cinta «En la tierra del Sol» — es por lo que celebraría grandemente el resultase un viaje de enseñanza y no de diversión o de simple curiosidad. Para variar entonces — a su vuelta, a su regreso y después de conocer los efectos de la excursión — de opinión. O para ratificarme más y más en ella.

Esto de que le escriban a uno anónimos insultándole — con letras más o menos disimuladas, falseadas — es muy halagador. Porque indica que se ocupan de uno, que me conceden una importancia que yo — la verdad — nunca supuse tuviese (ni aun en los ratos en que el trato con los muchos tontos que andan por ahí le empujan a uno a sentirse vanidosos).

Por eso, lejos de molestarme — de fastidiarme — disfruto extraordinariamente cuando algún lector — o lectora — anónimo, herido — involuntariamente, pero como lógica consecuencia de una norma, de una pauta de rectitud y sinceridad — por cualquier concepto o crítica mía, se toma la venganza por su pluma y me escribe — sin firma, naturalmente, o con un seudónimo vulgar y ramplón — para decirme que si soy un tal o un cual, o para llamarme «mal carácter», «antipatriota», «bilioso», «vibora» y demás corrientes lindezas de un ya muy desacreditado repertorio.

En fin, que la cosa es entretenida. Y también satisfactoria, puesto que es señal de que le comentan a uno.

Y nada más, mi admirada compañera Alicia Ferrán. Reconocidísimo por la pública y gran defensa que ha hecho usted de mí en su sección «Correo femenino», ante las malévolas insinuaciones de un anónimo comunicante.

Pero, ¡ya ve usted el caso que me merecen semejante clase de misivas!... Un despreocupado encogimiento de hombros y un gesto de arrogancia...

EL ÚLTIMO

"Pilcha vieja"

Tango Milonga

(De la orquesta "Dollero")
Música del maestro Nicolás Blois.

PIANO

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

Eddie Nugent, el actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, es un "castigador". Obsérvese aquí la técnica que emplea para conquistar a las damas.

Lily Damita, la bailarina francesa que trabaja actualmente para la M-G-M, llama delicadamente la atención a Don Alvarado, tocándole en el hombro con uno de sus lindos piecitos. Y don Alvarado, ¡naturalmente!, ríe gozoso la broma.



HISPANO AMERICAN FILMS



TEMPORADA 1928-29

SUPERJOYAS

EL HOMBRE QUE RIE

Según la novela de VICTOR HUGO, por CONRAD VEIDT y MARY PHILBIN

EL PRESIDENTE

Por IVAN MOSJOUKINE y SUZI VERNON

LEGIONARIOS

Por NORMAN KERRY y MARY NOLAN

RAFAGAS DEL PASADO

Por CONRAD VEIDT y BARBARA BEDFORD

EL AGUILA SOLITARIA

Por RAYMOND KEANE y BARBARA KENT

EL CORAZON DE UNA NACION

Por GEORGE SYDNEY y PATSY RUTH MILLER



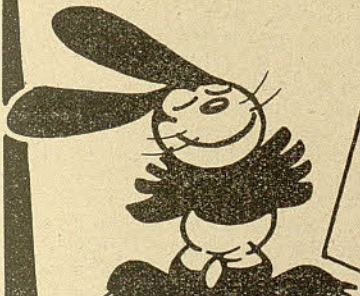
PRODUCCIONES
Laura La Plante
MEDIAS DE SEDA
PANTALONES A LA FUNERALA
MUSICA CELESTIAL
CADENA PERPETUA
Temas exquisitos. Gracia sugestiva y picaresca. Matices sentimentales.

SUPERCOMEDIAS
Reinalda Denny
UNA NOCHE SERRANA
EL COLMO DE LA VELOCIDAD
EL PROFESOR DE BAILE
BUENOS DIAS, SEÑOR JUEZ
Muchas escenas de estas comedias están hechas en tecnicolor.

Producciones
Lya di Putti
Rosa de Medianoche
El Botín de Paz

PRODUCCIONES
Glenn Tryon
REPIQUE DE TACONES
EN ALAS DEL AMOR
LIOS REALES
Estas tres películas harán famoso en España a su protagonista, Glenn Tryon, un gran actor cómico nuevo, desconocido para nosotros, pero popularísimo ya entre los públicos yanquis.

DIBUJOS ANIMADOS DEL
CONEJO BLAS



Veinticinco graciosísimas
comedias

Veintiuna películas
JOYAS
interpretadas por las más célebres estrellas.

Cómicas, especiales, de Al Wilson, del perro "Dinamita" y de Fred Humes.

Segunda colección de films
ESTUDIANTILES
compuesta de diez asuntos muy interesantes.

Casa
Central:
Valencia, 233

BARCELONA

Mayor, 4
MADRID

Colón, 32
VALENCIA

Las PRODUCCIONES UNIVERSAL siempre van a la cabeza

CASA EN BARCELONA: Valencia, 233

Ecos de Hollywood

El primer papel que caracterizaron algunos artistas de cine

EL primer papel que un artista interpreta es al actor o actriz de cine lo que es el primer amor a la mujer: inolvidable. Recientemente, al filmarse en uno de los estudios de la Paramount en Hollywood la película intitulada «El crimen de la canaria», cada uno de los actores y actrices que toman parte en ella relataron entre escena y escena y con sus más mínimos detalles la ocasión y circunstancias en que interpretaron su primer papel en el escenario:

La primera vez que Chester Conklin apareció ante el público fué para recitar «La serenata del cautivo» en una fiesta escolar. Conklin afirma que alcanzó un éxito completo.

Neil Hamilton apareció en el primer acto de «The Better Olé», pero al llegar al tercer acto, tuvo que retirarse de

emocionado que estaba. También se trataba de un festival escolar.

Warner Oland estaba como apuntador en «Las cadenas rotas», pero tuvo que ocupar la plaza del actor principal al negarse éste a salir en el segundo acto.

A la edad de cinco años, la bella Doris Hill recitaba magníficas poesías en los festivales de la escuela pública de Los Angeles. Cuando la Paramount contrató a esta artista, se encontraba bailando en uno de los teatros de la misma ciudad. Es de advertir que este teatro, hoy reformado, es propiedad de la Paramount.

Guy Oliver tocaba solos de cornetín a la edad de seis años. La banda de mujeres de la iglesia evangelista de La Mar, vestía al hoy gran actor de chiquilla y lo presentaba como un prodigio. A Oliver no

le agradaba el vestido, pero le encantaban los aplausos.

Fredric March comenzó su carrera de actor cómico a la edad de doce años, interpretando papeles de gracioso en las aulas de la Universidad de Wisconsin. Su actuación le valió muchas reprimendas, algunos castigos y varias palizas de los compañeros que caricaturizaba.

Eugene Pulette apareció por primera vez ante el público caracterizando el papel de «negrito» en una función escolar. El hoy gran actor, afirma que se puso tanto betún en la cara, que desde entonces jamás ha podido verla limpia.

Ninguno de estos artistas recuerda haber sentido la menor incertidumbre acerca de su éxito, lo que hace suponer que «nacieron para la escena» y al estar en ella se encontraban en su elemento.

Maurice Chevalier es un artista internacional

HAY artistas que pudiéramos llamar «locales» y los hay de carácter internacional, que lo mismo gustan a un público que a otro. Maurice Chevalier, célebre astro de la revista musical parisina y en la actualidad una de las figuras más simpáticas de Hollywood, es de estos últimos. Su arte es esencialmente internacional. Internacional por ser eminentemente personal, únicamente suyo y que no puede ser aprendido en ninguna escuela.

Nacido y criado en París, a los doce años inició su carrera artística cantando en cafés y estando en contacto directo con personas de la más variada condición y de todas las nacionalidades. Alternando sus triunfos con sus fracasos, el hoy famoso actor tuvo que dedicarse a los más variados oficios para ganar su sustento. En esta lucha se fué templando su alma para la vida y para el arte. Espigando, espigando y quedándose con lo mejor de cada cosa, Chevalier fué creando su propia escuela y adaptando sus aptitudes a las exigencias de su arte. Cuando contaba diez y seis años de edad, era ya un artista muy aplaudido, y logró introducirse en la revista musical de Bergere. La guerra lo sorprendió en los instantes en que su nombre conquistaba París, y tuvo que abandonar el escenario por las trincheras. Después de estar recluido durante veintiséis meses en un campamento de prisioneros, logró fugarse y ganar la frontera francesa. Al hacerse la paz, volvió al escenario y se entregó de lleno a su arte. París, Londres, Buenos Aires y otras grandes ciudades europeas y americanas aplau-

dieron con entusiasmo el arte inimitable de Chevalier y lo declararon su favorito. Cuando en 1928 fué a Europa Jesse L. Lasky, director de producción de la Paramount, le ofreció un magnífico contrato para filmar algunas películas en Hollywood. Estando en Norteamérica, además de trabajar para la pantalla, tuvo el grato placer de ser aplaudido en los principales lugares en que la revista musical reina soberana. El célebre Ziegfeld lo presentó como número extraordinario de su programa y obtuvo un éxito sin precedente.

«Los inocentes de París» es el título de la película que ha filmado para la Paramount, obra en la que Chevalier derrama toda la gracia con que supo enriquecerlo la Naturaleza. Tan luego como concluya de filmar esta obra, se embarcará de nuevo para París, regresando más tarde a Hollywood, la capital de Cine-landia, donde tantas amistades ha sabido conquistarse este artista único.

La última creación de Pola Negri

LA eximia actriz polaca Pola Negri, en torno de cuyo probable divorcio se están haciendo estos días los más diversos rumores, ha impresionado últimamente en el estudio de la Paramount una gran película titulada «Confesión». La acción de este film, de gran intensidad dramática, se desarrolla en el famoso barrio latino de París, en un ambiente típicamente bohemio, cual corresponde al argumento, debido a la pluma del literato húngaro Ernest Vajda. En esta película Pola Negri encarna a una madre dolorida y buena, que mata por vengar un ultraje inferido a su honor por el miserable que le ofreció ayuda y la traicionó vilmente por un puñado de monedas. Las escenas que se desarrollan en el estudio del artista, dan ocasión a Pola Negri para remontarse a las más altas cumbres del arte dramático; pues esta sin igual artista tiene el raro don de sen-

tir las emociones del personaje que interpreta como ninguna otra actriz cinematográfica contemporánea.

Tan acertada está Pola Negri en la interpretación de su papel, que muchos críticos cinematográficos de la prensa neoyorquina no han vacilado en señalar «Confesión» como la consagración más definitiva de la refulgente estrella de las diversas nacionalidades.

En la interpretación de esta película secundan admirablemente a la protagonista dos artistas que, rara y dolorosa coincidencia!, han muerto casi simultáneamente al poco tiempo de filmada esta producción. Nos referimos a Einar Hanson, a quien el público recordará de la película Paramount «Las eternas pasiones», y que en «Confesión» representa el papel de galán; asimismo a Arnold Kent, a quien hemos visto en multitud de films Paramount y al que corresponde el ingrato papel de amigo traidor. El resto del reparto armoniza de modo perfecto con nombres tan eminentes.

Pauline Garon en «El piel roja»

LA célebre actriz que en un tiempo filmó «No puede engañar a su esposa» para la Paramount, acaba de regresar al estudio de la misma empresa con la misión de caracterizar un papel importante en la nueva película de Richard Dix que llevará por título «El piel roja».

De acuerdo con los juicios de la crítica, aunque la parte que miss Garon interpreta en esta obra no es de las más extensas, no por ello deja de ser un papel de suma responsabilidad, para interpretar el cual se necesitan los conocimientos escénicos de una consumada actriz.

«El piel roja» es una película filmada a todo color, y la mayoría de las escenas exteriores tienen como ambiente local los magníficos paisajes de las reservaciones indias de Nuevo México y del desierto de Arizona. El reparto está integrado por Richard Dix y Gladys Belmont en los papeles de protagonistas, y los papeles secundarios corren a cargo de Tully Marshall, Jane Novak, Larry Steers, Bernard Siegel y George Rigas. La dirección está encomendada a Víctor Schertzinger.

Un hijo de Stedman en «El piel roja»

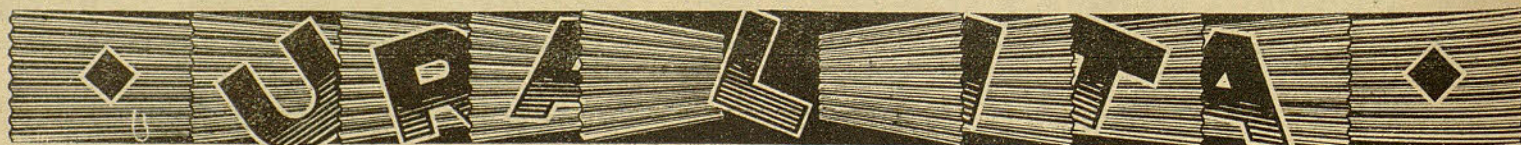
LINCOLN STEDMAN, hijo del célebre artista del mismo nombre, acaba de ser contratado por la Paramount para que caracterice un papel de importancia en la nueva película de Richard Dix para la mencionada empresa intitulada «El piel roja». La obra será filmada a todo color, apareciendo por primera vez en la pantalla los magníficos paisajes de las reservaciones indias de Nuevo México y Arizona.

Como su título indica, el argumento de «El piel roja» se desarrolla alrededor de un indio que busca en los estudios universitarios la regeneración de su raza; para más tarde, comprendiendo la imposibilidad de armonizar la diferencia de costumbres entre el hombre blanco y el rojo, tener que volver a su tribu en busca de la paz que en vano buscó en los adelantos de la civilización. Richard Dix caracteriza el protagonista y Lincoln Stedman aparece como un compañero de estudios del joven. El resto del reparto está a cargo de Jane Novak, Tully Marshall, George Rigas, Bernard Siegel y Paul Panzer.

Por su sabor exquisito y grato al paladar, nada encontrará mejor que las

Sales Litinicas Dalmau.

¿Quiere usted conservar la salud? Beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litinicas Dalmau.



LOS GRANDES TRIUNFOS DE LAS *Exclusivas Trian*

*Los
tres
formidables
éxitos
de
la temporada
estrenados
recientemente
por la C I N A E S
en los salones
Kursaal
Cataluña
Pathé Cinema*

Suzy Saxofon

por ANNY ONDRA

*El crimen
de Vera Mirtzewa*

por MARÍA JACOBINI y JEAN ANGELO

El diamante del Zar

por IVAN PETROVICH y VIVIAN GIBSON

★

Pronto:

Estreno en los salones de Cinaes de

*Maniobras
de Amor*

Supercomedia por OLGA TCHEKOWA y HARRY LIEDTKE

*Otra de las grandes producciones que
presenta en esta temporada*

Exclusivas Trian

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

LA FILMACIÓN EN COLORES

La producción de una película en colores naturales implica tres veces más de trabajo que la producción de una película de las corrientes. Incluso el autor del argumento, cuya misión en las películas ordinarias termina después de escrita la historia, en las películas de color debe colaborar durante la filmación de la misma, puesto que debe intervenir en el planeamiento de escenas y de fondos, lo que en la producción de películas ordinarias corre por cuenta del director artístico y el departamento de decoración.

Antes de empezar la filmación de una película en color son necesarias algunas semanas de preparación, así como numerosas y repetidas pruebas de todos y cada uno de los elementos que luego aparecerán en la pantalla. En estos preparativos hay que incluir las pruebas de vestuario y maquillajes y el complejo estudio de la iluminación de las escenas. Para esto es necesario muchas veces incluso el envío de peritos y «cameramen» especializados al lugar donde debe rodarse la película, al objeto de documentarse sobre el ambiente, las condiciones de luz y el valor fotográfico de los colores dominantes en el lugar de la acción. Sin toda esta serie de preparativos, ninguna empresa productora de películas se aventura jamás a enviar la «troupe» entera de artistas, directores y operadores a ningún lugar distante donde debe filmarse una película en color. Todos los problemas tienen que estar resueltos de antemano, de modo que al llegar el personal al lugar escogido para la filmación de la película pueda pasarse inmediatamente al rodaje de las escenas sin la más pequeña interrupción.

Paramount acaba de producir una película en colores naturales. Se titula «El piel roja», y constituye la epopeya de los indios norteamericanos.

La filmación de «El piel roja» ha requerido algunos meses. Antes de los preparativos preliminares se emplearon seis semanas en adaptar el argumento, seleccionar el lugar para el desarrollo de la acción y obtener el debido permiso oficial para utilizar como escenario la reservación de indios navajos de Arizona y el pueblo indio de Mesa Encantada, en el Estado de Nuevo México. Otras tantas semanas fueron empleadas en estudio y pruebas. El rodaje ha durado tres meses enteros, y, por consiguiente, puede decirse que en la adaptación cinematográfica de «El piel roja» se ha necesitado tanto tiempo para prepararla como para realizarla.

La conocida escritora americana Sarah Elizabeth Pickett, autora del argumento de «El piel roja», fué personalmente a Washington con el fin de obtener del Gobierno norteamericano la autorización para utilizar los territorios indios para el rodaje de la película. Mientras tanto, en el estudio Paramount de Hollywood se puso todo en actividad, preparando la vasta y complicada mecánica que requiere la realización de una película de tanta importancia. Victor Schertzinger fué escogido como director; Richard Dix, como protagonista. Los distintos departamentos técnicos y artísticos, la guardarropía, el departamento de maquillajes y «atrezzo», la sección eléctrica, el departamento de operadores, etc., todos nombraron sus respectivos peritos para figurar en la «troupe» de dicha película. La Paramount firmó inmediatamente un contrato con la Technicolor Corporation, por el cual la citada entidad se comprometía a filmar la película «El piel roja» en colores naturales.

Durante este espacio de tiempo Miss Pickett consiguió del Departamento de Indian Affairs de Washington, no sólo la autorización para el rodaje de «El piel roja» en el territorio indio, sino la más entusiasta cooperación oficial. Al recibirse dicha noticia en el estudio, un grupo de operadores con cámaras para la impresión de películas en color salieron inmediatamente hacia el desfiladero Canyon de Chelly, situado en el norte de Arizona, y para el valle de la Mesa Encantada, en el Estado de Nuevo México, donde estuvieron rea-

lizando pruebas fotográficas para la valoración de los colores durante algunos días.

Dichas pruebas fotográficas fueron mandadas a Hollywood para ser reveladas e impresas y para servir de documentación a los diversos peritos. El departamento de vestuario escogió los trajes que mejor armonizaran con el paisaje y la coloración del terreno producido en las fotografías. Los técnicos en maquillaje y «atrezzo» estudiaron la fórmula exacta de maquillaje que produjera el debido contraste del rostro de los artistas con el fondo de las escenas en las cuales estos deberían actuar. Los electricistas, la viveza y la densidad de la luz en cada lugar, al objeto de poder dar al film el debido tratamiento técnico.

La cuestión del maquillaje de los artistas es una de las más importantes en las películas de color. Un tono excelente en determinada complexión de piel puede ser totalmente distinta en otra. Esto es debido a la natural pigmentación de la piel, a su textura y a sus diversos grados de enjutez. Para el maquillaje de Richard Dix tuvieron que probarse lo menos doce tonos distintos de «indio» para poder encontrar, al fin, el tono ideal que armonizara con su piel y fuera a la vez el color adecuado al tipo de indio navajo de los tiempos modernos.

Después de seis semanas de esta intensa labor preparatoria, llevada a cabo por la totalidad de departamentos, la película pudo comenzar a ser rodada. Para dicho objeto, una unidad a las órdenes del director comercial de la «troupe» estaba haciendo los trabajos necesarios para alojar a las ciento veinticinco personas que, entre artistas, directores y personal técnico, comprendía la compañía. Para acomodar a tan crecido número de personas fué necesario construir un campamento en los alrededores de Chin Lee, cerca de Canyon de Chelly, en el territorio de los indios navajos de Arizona, a cien millas de distancia de la primera estación de ferrocarril, en el Estado de Nuevo México. Otro campamento empezó a construirse en Laguna, más hacia el interior, a 240 millas de distancia del primer campamento, con el fin de ser utilizado más tarde. La instalación de dichos campamentos en la soledad de aquellas tierras vírgenes, entre caminos intransitados, conocidos únicamente por los indios, entre bosques inmensos y enormes masas de roca volcánica, es por sí sólo una empresa heroica. Basta decir que cuando Richard Dix llegó allí con su «troupe», después de la larga travesía en automóvil desde Hollywood, todo el trabajo de instalación estaba terminado y pudo procederse en seguida al rodaje de las escenas sin pérdida de tiempo.

La cámara cinematográfica para películas en color es el aparato más delicado y sensible de los empleados en la producción de temas para la pantalla. Básicamente, el «secreto» consiste en un filtro prismático, colocado detrás del lente de la cámara, el cual permite al objetivo la penetración de los colores: un prisma de tal manera perfeccionado, que selecciona los tonos rojos de los azules. Al operar, dicha cámara realiza dos exposiciones a la vez, en lugar del simple «cuadro» de las cámaras cinematográficas en blanco y negro. Una de dichas exposiciones recoge los tonos rojos; la otra recoge los azules. Al revelar el film, la exposición de tonos rojos se lava con un tinte azul, y la exposición de tonos azules con un tinte rojo. De cada uno de los dos negativos se imprime un positivo sobre una cinta de celuloide la mitad más delgada que la

de los films ordinarios; luego se pegan los dos positivos uno contra otro, de manera que coincidan matemáticamente el «cuadro» de tonos azules con el «cuadro» de tonos rojos, y tenemos el film en color, el cual nos reproduce a maravilla las escenas rodadas, reproducidas en su color natural.

Como se comprenderá, este complicado proceso requiere la mayor exactitud en la coincidencia de lo que podríamos llamar las dos medias películas y exige una infinidad de pruebas y de rectificaciones, tanto de los films como de las cámaras, antes no se da una escena por terminada. La más mínima irregularidad en el funcionamiento de una cámara puede echar a perder todo el rodaje de un día.

Para asegurar esta gran precisión en todo lo relacionado con el rodaje de películas en color, en el lugar de la filmación de la película se construye un verdadero laboratorio técnico, aunque se esté a centenares de millas del estudio de Hollywood. Cabe decir que esto es indispensable solamente para películas en color, pues el equipo cinematográfico para las películas corrientes está en la actualidad de tal manera adelantado que, para gloria del arte cinematográfico, puede decirse que raya en la perfección.

Un accidente desgraciado abrió las puertas del cine a Richard Arlen

El tan popular actor Richard Arlen, protagonista de «Alas» y un gran número de películas más que lo han colocado entre las grandes figuras de la pantalla, debe su gloria actual a un accidente desgraciado que estuvo a punto de dejarlo cojo para toda la vida. He aquí un relato breve de lo sucedido:

Cansado de explorar en vano los terrenos de Texas en busca de pozos de petróleo, y cansado también del oficio de reportero periodístico y otras muchas ocupaciones por el estilo, Richard Arlen llegó a Hollywood con treinta dólares en el bolsillo y la firme resolución de ser un gran actor de cine. Los treinta dólares sirvieron a nuestro joven para asegurarse un techo durante unas semanas; pero sus resoluciones no tuvieron cabida en ninguna parte. Especialmente en los estudios cinematográficos nadie quería saber de ellas. Después de que se agotaron los treinta dólares y nuestro joven se convenció de que era imposible vivir de ilusiones solamente, en vez de buscar plaza de primer actor en un estudio cinematográfico, se contentó con buscarla como simple mensajero en la oficina del estudio de la Paramount. Después de unas semanas de llevar y traer mensajes en motocicleta, un accidente imprevisto, a las mismas puertas del estudio, dejó al futuro actor sin conocimiento y con una pierna medio rota. Conducido a la oficina del estudio, al mismo tiempo que le prestaban los primeros auxilios, más por contentarlo que por otra cosa, el director de repartos le prometió la plaza de «extra» para tan luego como se pusiese bien. Arlen no echó en saco roto el ofrecimiento, y a su debido tiempo, presentóse al director, demandando el cumplimiento de su palabra. Meses más tarde caracterizaba papeles de importancia en «Reclutas a retaguardia», «En nombre del amor», «Casada por despecho», «La fragata invicta» y otras películas de gran éxito. Los aplausos conquistados en estas obras le condujeron al papel de protagonista en «Alas», su suprema creación.

La biografía de Richard Arlen es muy corta y muy simple: nacido en Charlottesville, estado de Virginia, cursó sus estudios en el colegio de Santo Tomás y más tarde fué uno de los graduados de la Universidad de Pensilvania. En 1917, antes de que Estados Unidos entrase en la guerra, alistóse en la aviación inglesa y sirvió en el frente. Al hacerse la paz volvió a América y se dedicó a numerosas ocupaciones para ganarse la vida. Hoy es una de las grandes figuras de la pantalla, y los entendidos le auguran éxitos aún mayores que los que ha obtenido hasta el presente.

Teatro Tívoli

Se proyecta con gran éxito

L'auca del senyor Esteve

ARGUMENTO DE LA SEMANA

GAVILANES (Se necesita una bailarina)

Exclusivas Non Plus Ultra

(Conclusión)

Ilena sonrió, y dijo a Martel:
—Usted acompañará a Belazona a esta joven.
—¿Y qué más debo hacer?
—Sólo eso, por ahora. En cada momento le iré indicando su misión.
Plumowski llegó al hotel en aquellos momentos. Ilena le presentó a Martel:
—Mi nuevo secretario, Jorge Martel.
Los dos hombres cambiaron un ligero saludo, y como Plumowski y ella necesitaban estar solos, dijo Ilena a Martel:
—Haga el favor de ir a buscar los pasajes para usted y la bailarina.
Martel partió seguidamente, y, a solas los dos cómplices, Ilena dijo, a propósito de su adquisición masculina:
—Parece un buen muchacho, y está muy lejos de sospechar en qué clase de negocio colabora.
Trataron de algunos asuntos, y Plumowski regresó a su despacho.
Plusch llegó a la habitación de Ilena inmediatamente después de haber salido de ella su odiado enemigo.
Ilena, al ver a Plusch, alegróse de que hubiese ido a visitarla, pero no pudo evitar que el aventurero viese su precipitación en hacer desaparecer una carta, la de la nueva bailarina, con el anuncio del periódico.
Acuciado por la curiosidad, Plusch arrebató esos papeles a Ilena, y, una vez leídos, se hizo la luz en su cerebro, y dijo:
—Ahora sé lo que es tu «varietés» de Belazona.
—¡Cállate, por favor!
Plusch fijóse en la palabra «contratada» y en la contraseña del que la escribiera, una P, y, viendo claro en aquel asunto, añadió, desconcertando a Ilena:
—Esta letra la conozco yo... ¿Se llama Plumowski tu socio?
—¿Cómo lo sabes?
Ilena se delató inconscientemente, y, temerosa de que Plumowski se enterase de que su secreto había sido descubierto, dijo a Plusch:
—Un favor, querido... Que Plumowski no sepa que te has enterado de este asunto.
—Bien. Serás cómplice... a cambio de otro favor: que lo retengas esta noche en Hamburgo.
—Eso me será muy fácil.
—Algún día sabrás el motivo de mi petición.

Ilena cumplió su palabra, y aquella noche Plumowski no regresó al pueblo en el tren del atardecer.
Claudina aprovechó a su placer la circunstancia de que su padre no regresara a la hora habitual, y tomó parte en la fiesta de beneficencia.
Alcanzó un gran éxito y llovieron sobre ella infinitas felicitaciones.
—No quisiera marcharme —dijo a todos la linda joven—; pero mi padre volverá seguramente en el último tren, y la hora está muy cerca.
Plusch se brindó a acompañar a Claudina, diciéndole que tenía que hablarle, y la palabra oyó con agrado las persuasivas frases del aventurero.
—Usted no debe resignarse a vivir en este pueblo, renunciando a un puesto en el mundo del arte.
—Ni aspiro a tanto... ni mi padre lo consentiría —respondió Claudina.
—De cualquier modo, yo ofrezco a usted mi concurso para ese fin... y mi amistad en todo momento —añadió Plusch.
La semilla estaba echada...
Claudina entró sigilosamente en su hogar; pero al empujar la puerta de su cuarto hubo de contener un grito de sorpresa y temor, a un tiempo, al encontrar en él a su padre aguardándola con enojo.
Plumowski, que acababa de llegar y notó la ausencia de su hija, zarandó a ésta brutalmente, preguntándole dónde había pasado la noche.
Atemorizada, Claudina, repuso:
—No me hables con violencia, papá... ¡te lo suplico!
Cegado por la ira, Plumowski levantó los puños sobre su hija.
—¡Eso, no! ¡No me pegues! —gritó Claudina, horrorizada.
A pesar de sus súplicas no pudo evitar que su padre la arrojase con violencia al suelo.
Al día siguiente Claudina abandonó, protegida por su madre, su hogar, rumbo a Berlín.
Pero... Plusch le salió al paso, adulándola como bailarina y proponiéndole que aceptase el contrato que un «varietés» de Belazona ofrecía a una bailarina por medio de los periódicos.

Josefa Jalnicki, de Varsovia, aceptada por Plumowski como «bailarina» para Belazona, llegó a Hamburgo, y Martel cerró el trato, ajeno en absoluto a que se prestaba a la compra de esclavas blancas.
Plusch presentó el mismo día en el hotel de Ilena, y, ufano, le dio una gran noticia:
—Tengo una bailarina estupenda para tu famoso «varietés» de Belazona. ¡Y de excelente familia!
—Gracias, querido. Entiéndete directamente con mi secretario.
Martel se impuso del asunto, y cuando llegó Claudina trató con ella del contrato, asegurándole que las ofertas que ellos hacían eran serias y para un puesto de gran porvenir.
Claudina creyó a pies juntillas cuanto le dijo Martel, pues su rostro no inspiraba la menor desconfianza, sino todo lo contrario, y firmó el contrato; por lo que el secretario debería adquirir otro pasaje para Belazona.
Plusch cobró de Ilena buena comisión por haberle proporcionado tan interesante «bailarina», y marchó

del hotel con la doble satisfacción del premio y de su cumplida venganza.
Cuando Plumowski se entrevistó aquel día con Ilena, ésta le dijo, complacida:
—Mi secretario acaba de hacer una buena adquisición.
—¿Otra «bailarina»?
—Sí; ha contratado a una chica bastante bella... y de muy distinguida familia.
—Esas son las «bailarinas» que nos convienen... Y a la vez que Plumowski, se regocijaba Plusch... ¡Por fin iba a ser suya la corbata que le costaba tantas desazones!
La comisión de Ilena, por la venta de Claudina, le permitía ese lujo tanto tiempo anhelado.
Y al ponerse aquella corbata, le pareció que era otro hombre.
Claudina, antes de embarcar, aquella misma tarde, para Belazona, escribió a su madre la siguiente carta:
«Querida mamá:
«Lejos de ir a casa de mi tío, como deseabas, sali para el extranjero. Pero no te apenes, porque se me ofrece el medio de crearme en pocos años una situación espléndida.
«Cuando lo haya adquirido, volveré a tu amor.
«Tu hija que te adora,
Claudina.»

Rumbo a Belazona. ***

Josefa Jalnicki era tan buena muchacha como Claudina, aunque de carácter más bullanguero. Si en Belazona se enamorase de ella un hombre rico, le importaría un comino el baile. Espíritu inquieto, gustaba de viajar, de cambiar de lugar, de conocer cosas nuevas.

Martel y Claudina habían simpatizado tanto, que su simpatía se encontraba ya en el terreno del amor.
Ilena, que iba en el barco vigilando su «mercancía», descubrió la mutua atracción de su secretario y Claudina, y, enamorada de aquél, y avivado su deseo de conquistarle por el desdén del joven, le llamó a su lado y objetóle, entre risueña y severa:
—En nueve días que llevamos embarcados no se ha dignado usted ocuparse de mí.
Martel comprendió; pero él no era de esos hombres que lo aceptan todo, incluso el amor de una mujer que ellos no aman, por vivir holgadamente.
—Vámonos, acompáñeme a mi camarote —añadió Ilena.

Martel fué con ella.
—Me parece que está usted demasiado atento con esta tal Claudina.

—Claudina es una verdadera señorita!
—Oh! ¡Es usted un hombre de una candidez extraordinaria.

—¿Por qué lo dice usted, señora?
—¿Quiere usted saber lo que es esa «virtud» de quien se ha hecho usted paladín?
Martel palideció. Presintió que se habían burlado de él ignominiosamente.

—¿Es mercancía nueva para mi pensión de Belazona!
—Pero eso no es verdad, no puede serlo!

Sin embargo, lo era, y al salir del camarote de Ilena, que vio fracasar su plan de conquistar a Martel, aunque no perdía todas las esperanzas, pues su secretario estaba ligado a ella por el préstamo que le hizo, fué a poner sobre aviso a Claudina.

—¿Qué sucede? —inquirió la joven, asustada, al ver reflejado el espanto en el rostro de Martel.

—Está usted amenazada de un gran peligro! ¡No puedo decirle más!... ¡Pero confíe en mí!

Ilena le estuvo espiando, y al desaparecer Claudina, enfrentóse con Martel y dejó caer estas palabras:
—¡Guárdate de descubrirme, Martel!

Y le mostró el recibo que él le firmó al entregarle ella los ocho mil marcos, deuda que se comprometía a liquidar a la presentación de ese documento.

—Ya ve usted que no le quedan términos medios. ¡O conmigo o contra mí!

Martel fingió humillarse, pero seguidamente solicitó audiencia del comandante del vapor.

Le fué concedida sin demora, y mientras el noble joven ponía en antecedentes de todo al jefe del vapor, en Hamburgo, Plusch, que había esperado unos días para empezar a ver los efectos de su venganza en Plumowski, presentábase a éste en su despacho particular, luciendo su flamante corbata.

—Y que... ¿cómo va la señorita Claudina? —le dijo, como saludo.

Plumowski, que estaba medio loco desde la desaparición de su hija, de cuya carta de despedida a su madre no estaba enterado, miró con intensa sorpresa a Plusch, al oírle pronunciar el nombre de ella.

—¿Cómo sabía que él tenía algo que ver con Claudina?
—El tono de esa pregunta... ¡Tú sabes algo! —gritó; pero bajando súbitamente el tono de su voz, añadió—: Yo he sido siempre tu mejor amigo... ¿Dónde está mi hija? ¡Habla, Plusch!

—Puede que hable, sí...
—¿Hazlo, amigo mío... ¿Dónde la has visto?

—Habrás, pero depende de la esplendidez con que pagues la noticia.

—Toma...
—Esto es una miseria... Quiero 50.000 marcos.

—¿Tú no sabes nada!

—Sí, ¿eh?... Pues, ¡hasta la vista, señor Schroder!

—¡Eh!

—Y no te impacientes. ¡Muy pronto lo sabrás todo!

El comandante del vapor escuchó con vivísimo interés a Martel, y le agradeció sus preciosas declaraciones, terminándolas así:
—Si hay culpa en mí, que se me castigue... ¡Pero que nada pase a Claudina!

—No tema. Tampoco a usted ocurrirá nada, si su denuncia es cierta, como me lo imagino.

Y desde el barco se lanzó este radiograma al jefe de policía de Belazona:

«A bordo mi barco, traficantes mujeres. Envíe agentes puerto desembarque. Posible captura banda completa. Recomendando prudencia.

«Brille, comandante «Polonio».

Se recibió la siguiente respuesta:

«Dejemos en libertad traficantes. Que nada sospechen. Prevenga y aleccione mujeres. Haga por apoderarse clave telegráfica secreta delincuentes. Jefe Policía.»

El comandante llamó a su presencia a Claudina y le habló de la cruda realidad.

—Está usted destinada a víctima de un tráfico odioso... Pero yo lo he sabido a tiempo, afortunadamente.

—Dios mío! —gimió Claudina, roja de vergüenza.

El comandante ordenó a Martel, que miraba compungido a Claudina:

—Procure usted, por todos los medios, volver a la confianza de la señora Schwarz. Nos interesa a todos.

Y Martel prometió cumplir con su deber de ayudar a la justicia.

Al verle partir, Claudina sollozó:

—¡Y yo que había puesto en él mi fe, que me sentía inclinada a amarle!...

—No se arrepienta, señorita. Es digno de su amor —aseguró el comandante.

¡Pronto la banda caerá en manos de la policía!

Martel mostróse cariñoso con Ilena, y así, sin que la traficante en esclavas sospechase la celada, llegó confiadamente a Belazona con él, como nuevo amigo de confianza, y con la nueva mercancía.

El «cabaret» estaba muy concurrido. Se derrochaba el dinero en champaña y en mujeres...

Martel había recibido el encargo de apoderarse de la clave telegráfica de la banda, para que no quedara por detener ninguno de sus miembros, y mientras las otras víctimas, acostumbradas a la vida de esclavitud, se encargaban de vestir de «soirée» a las dos nuevas «bailarinas», que no se negaron a ello, Claudina, porque estaba avisada, y Josefa, por creer que era necesario vestirse de aquel modo, cenó con Ilena, en una habitación íntima.

Ilena estaba segura de la fidelidad de Martel y el secretario pudo fácilmente apoderarse de la clave telegráfica, revolvendo las cosas de ella.

La nueva mercancía fué ofrecida a buenos clientes; y Josefa, comprendiendo que había caído en una trampa de fango, defendiéndose como una tigresa, negándose a ser tocada por el tipo que la había elegido...

Claudina y las dos mujeres que la vistieron, contemplaron la escena de rebeldía de Josefa por un observatorio secreto, y dijo una de ellas, mientras Claudina temblaba, pensando en los peligros que allí corría:

—¡Muy bien la chica! ¡Alguna vez hay que demostrar que somos libres!

Cuando se apartó de su observatorio, Claudina vio desaparecer a sus dos compañeras y entrar a un hombre de aspecto repugnante, prototipo del sádico.

—Ven... acércate...

Pero Claudina empuñó un revólver que le diera el comandante del «Polonio» y pudo escapar.

Josefa, enloquecida, huyó del reservado donde su virtud estuvo a punto de ser pisoteada por un bruto, presentóse en la planta baja del «cabaret», lleno de gente, y gritó:

—¡Vine engañada aquí!... ¡Un hombre me ha maltratado!

Se produjo un gran revuelo, y el pánico cundió al irrumpir en el local la policía.

Todo había sido preparado hábilmente, y hubo buena pesca; pero Ilena, antes que entregarse a la policía, envenenóse, para no conocer la vida de presidio.

Gracias a la clave telegráfica, caerían en poder de la policía los traficantes del extranjero afiliados a la banda.

En Hamburgo habían ocurrido también graves sucesos.

Plumowski citó en su despacho a Plusch, y le imploró, dispuesto a darle lo que le pidiese, noticias de Claudina, para correr a su encuentro.

Pero Plusch, prefiriendo matar a Plumowski con su diabólica venganza a todo el dinero del mundo, le respondió, irónico, atormentándole como un inquisidor:

—No, Plumowski. Guárdate tu dinero. Yo a mi «mejor amigo» le informo gratuitamente.

—Habla... habla...

—¿Sabes cuándo ha llegado a Belazona nuestra amiga Ilena Swarz?

—Sí. Ayer!

—Entonces... tu hija ha pasado ya «su primera» noche en la calle de Victoria, 8... el «varietés» con pensión de Ilena.

Se oyó un rugido de fiera, sucedióle el rumor de breve lucha; y después grandes carcajadas.

Plumowski había estrangulado a Plusch, apretándole el cuello con la flamante corbata que fuera su obsesión!

Luego llamó a la policía para que le detuviesen.

—¡Había enloquecido!

—¿Y ahora, qué va a ser de mí? —decía, temiendo por su reputación, Claudina, al comandante y al jefe de policía.

El comandante le respondió paternalmente:

—Tranquícese, hija mía... No faltará quien le tienda la mano.

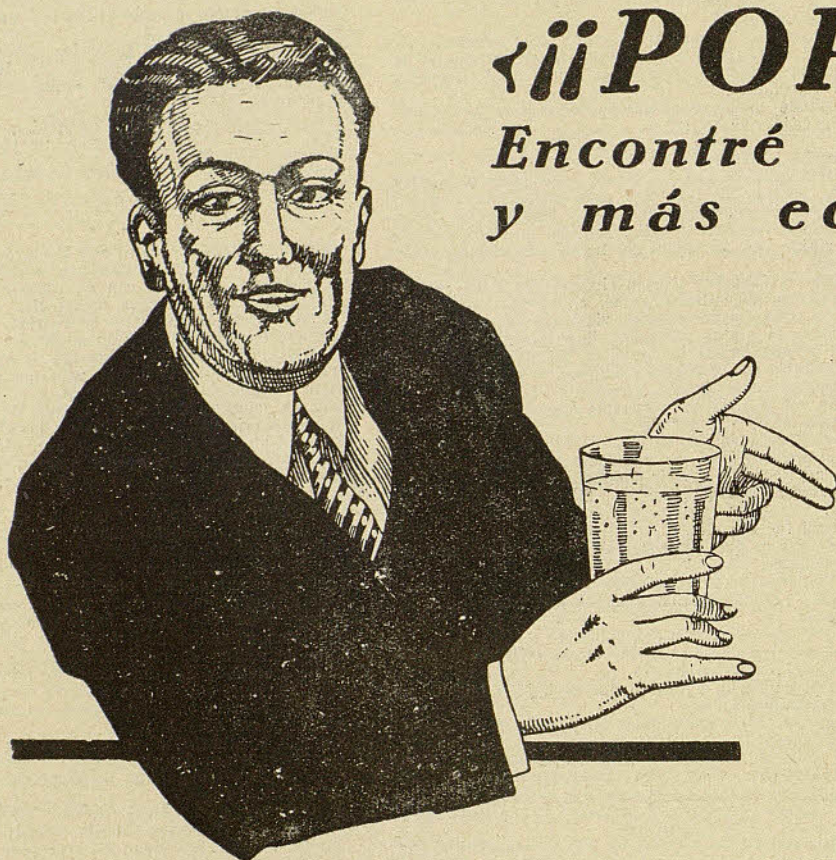
Y ese fué Martel.

FIN

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
Encontré las mejores
y más económicas»

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artri-**
tismo, **Estreñimien-**
to, **Enfermedades**
del Estómago, **Híga-**
do, **Riñones**, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

crystal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14 **BARCELONA**

Las mejores cremas
para el cutis
con el solo defecto
de no ser
extranjeras

Nieve
Cera
Canigó



FAJAS

“Madame X”
para adelgazar

Señora: Conserve usted la línea esbelta de la juventud

Si engordase usted, recuerde que las fajas “Madame X” la adelgazarán sin molestia ni riesgo algunos



“Madame X”

Pasco de Gracia, 127 - BARCELONA

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 15754

SECCIÓN:
PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

¿Quiere Vd. recibir, libre de todo gasto, un ejemplar de muestra de la interesante publicación LA MODE CHIC DE PARÍS?

Con ella podrá Vd. adornar su vestido, elegir otros o bien hacer un regalo a alguna persona de su familia.

Para enviarle este figurín libre de todo gasto, sólo le pedimos a Vd. se tome la molestia de anotar al pie de este cupón, las direcciones de seis de sus conocidos o conocidas a quienes pueda interesar nuestra revista POPULAR FILM.

1. ^a _____	4. ^a _____
2. ^a _____	5. ^a _____
3. ^a _____	6. ^a _____

Le será enviado el figurín de que tratamos, al recibo de este cupón en la

Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16 Barcelona

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA

RAMBLA DEL
CENTRO, 3 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a POPULAR FILM por
TRES MESES • SEIS MESES • UN AÑO
5'75 Ptas. 1 Ptas. 15 Ptas.

Domicilio _____ FIRMA: _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchanse los plazos de suscripción que no convengan.



Gola d'Art
12-P. 11